

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2010-2012

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON
MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA

CELEBRACIÓN DEL AMOR EN MEDIO DE LA GUERRA:
UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA
GUERRILLA COLOMBIANA

FREDY SANTIAGO AGUILAR MORÁN

ENERO, 2013

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2010-2012

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON
MENCION EN OPINIÓN PÚBLICA**

**CELEBRACIÓN DEL AMOR EN MEDIO DE LA GUERRA:
UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA
GUERRILLA COLOMBIANA**

FREDY SANTIAGO AGUILAR MORÁN

ASESORA DE TESIS: BELÉN ALBORNOZ

LECTORES/AS: WLADIMIR SIERRA

MÓNICA BUSTAMANTE

ENERO, 2013

DEDICATORIA

Para aquellos que aman, aun en las circunstancias más adversas...

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, verdaderos autores de este trabajo.

A Belén Albornoz, por la pasión contagiante y la alegría de descubrir.

A Tatiana Herrera, cuya luz le dio forma a este proyecto.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I.....	9
EL AMOR: UN ABORDAJE TEÓRICO.....	9
La teoría actor-red como marco metodológico.....	21
CAPÍTULO II.....	31
EL AMOR EN LA GUERRILLA, EL VALOR DE LA DOBLE CLANDESTINIDAD...31	
Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, un breve recuento histórico.....	33
“Conozco a la guerrilla desde que era una niña”.....	35
El socio y la socia no tienen secretos.....	37
La cárcel compartida.....	39
La mujer es peleadísima.....	41
La Relación, una instancia en la que lo privado parece desvanecerse.....	46
Merecer el amor en la cotidianidad de la guerra.....	48
Entre el amor y la responsabilidad.....	50
La maternidad.....	51
CAPÍTULO III.....	55
EL AMOR GUERRILLERO REBASA AL SER HUMANO.....	55
Alas blancas.....	57
La guitarra y el fusil.....	62
Inscripciones en torno a la maternidad.....	63
Piropos.....	68
Resistencia.....	70

CONCLUSIONES.....	72
BIBLIOGRAFÍA.....	76

RESUMEN

Entrar en medio de la selva, rodeado solo de maleza, y encontrar un grupo de hombres y mujeres que, aún en esas condiciones difíciles, sonrían, dan la bienvenida, tienden una mano y comparten lo poco que tienen de comer o beber con el recién llegado, marcan profundamente la visión inicial con la que un investigador puede enfrentarse a esta realidad. El guerrillero ha sido estigmatizado. Su construcción en los medios de comunicación, tanto a nivel local como internacional, ofrece una imagen a priori de él. Calificativos como “terrorista”, “asesino”, “criminal”, “narcotraficante”, “delincuente” o “secuestrador”, en fin, productores de acciones valoradas negativamente, son algunos de los que aparecen y bombardean los medios controlados por el capitalismo. Sin necesidad de hacer una apología del guerrillero, aportar elementos de discusión que ofrezcan una mirada distinta hacia él es una de las perspectivas de este trabajo.

Pero no son solo los medios de comunicación. Las publicaciones auspiciadas por grandes cadenas editoriales también plantean una noción de la *guerrilla* y del *guerrillero* en términos peyorativos. Por eso, este trabajo se concentra en los testimonios de los guerrilleros, en su voz, en la evidencia empírica de primera mano que obtuvimos en algún lugar — desconocido para el investigador— de la selva colombiana.

En cuanto a las perspectivas antropológicas en torno a los guerrilleros, la mayor cantidad de publicaciones se refiere a historias de vida en las que se cuentan la incorporación de estos a la guerrilla, alguna experiencia dentro de la misma y cómo fue que se dio su salida de la clandestinidad. Asimismo, el tratamiento del *amor* se ha caracterizado hasta el momento por ubicarlo históricamente, sociológicamente, en su faceta semiótica, etc. Empero, todas estas entradas se han hecho en contextos de paz (por mencionar la antítesis de nuestro contexto) o, en el caso más cercano al nuestro, en un contexto de guerra temporal, de corto plazo. Pero en un contexto de guerra permanente, más allá de los horrores y dificultades que este encarna, también aparece el amor, con sus prácticas, sus lógicas, sus dinámicas y sus expresiones fácticas —de las que también daremos cuenta—. Cualquier noción a priori del amor se ve controvertida en este trabajo.

Al enfrentar la Academia con los procesos de construcción de la vida cotidiana propios de la clandestinidad, el tema adquiere relevancia en tanto que puede dar cuenta de otras realidades más allá de la estigmatización de las que ha sido presa la guerrilla colombiana. Es decir, pese a no alejarse bajo ningún criterio del punto de vista político, este trabajo plantea una mirada distinta hacia actores humanos que, obligados o no, debieron vivir una situación de guerra permanente y, sin embargo, su interacción humana hace que surja el amor entre ellos.

La guerrilla colombiana ha sido estudiada en múltiples aspectos que vinculan esencialmente lo político. La vida cotidiana de los combatientes y, sobre todo, lo concerniente al amor no han sido abordados.

¿Cuáles son las prácticas y las lógicas de la vida cotidiana en torno al amor de pareja en los guerrilleros que vivieron una situación de guerra en Colombia? ¿Cuáles son los medios de expresión del amor de pareja utilizados durante la situación de guerra que vivieron los presos políticos provenientes de la guerrilla colombiana? Son algunas de las cuestiones que intentaremos zanjar a lo largo de este texto.

Inicialmente, este trabajo se pensó con los testimonios de los guerrilleros presos en las cárceles de Colombia. Sin embargo, el azar y los encuentros que se dieron en el desarrollo de la investigación permitieron un acercamiento mucho más profundo dentro de los campamentos de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Lo que intentaremos hacer a lo largo de este texto es describir las prácticas y las lógicas de la vida cotidiana en torno al amor de pareja en los guerrilleros de las FARC; también, identificar los medios de expresión del amor de pareja utilizados durante la situación de guerra que vivieron los presos políticos provenientes de la guerrilla colombiana, y, finalmente, describir los objetos en los que se inscribe este amor entre guerrilleros.

CAPÍTULO I

EL AMOR: UN ABORDAJE TEÓRICO

*Y eso es exactamente lo que hace el amor:
arranca a otro entre “todo el mundo”.*

Zygmunt Bauman, *Amor líquido*

*El amor, el escribir el amor,
necesita soledad y silencio y reposo.*

Jaime Sabines

Construido social e históricamente, el amor ha sido enfrentado desde los más variados ámbitos del pensamiento. Sea en novelas, poesía, ensayos académicos, coplas populares, canciones, el amor ha sido abordado desde todas las ópticas y con las más disímiles miradas a lo largo de la historia de la humanidad.

Al ser una construcción social, el amor se vive individualmente pero se construye en sociedad, está atravesado por condiciones sociales, económicas, culturales, políticas y hasta geográficas que enfrentan quienes advierten la experiencia del amor. En ese sentido, la cotidianidad de la situación amorosa se ve dinamizada por las facilidades o dificultades que esas condiciones le otorgan. Así, pues, el amor en la guerrilla, en una situación de constante conflicto, de cercanía de la muerte, tiene sus propias prácticas, sus dinámicas y sus lógicas enmarcadas en la clandestinidad de la lucha que enfrentan guerrilleros y guerrilleras. Los conceptos se disuelven, los límites se vuelven borrosos, se contradicen y se oponen.

Despojados de sus fusiles, su traje de campaña y sus botas, los amantes serían objeto de otro tipo de análisis. Pero imbuidos en ellos, la perspectiva cambia y el amor se convierte en algo, por lo menos, difuso en medio de los disparos, las bombas, los discursos y arengas, el entrenamiento, la guardia: el combate mismo. ¿Cómo se convive cotidianamente con la guerra y el amor en medio de la selva?, ¿cuál es la representación del amor ante la inminencia

de la muerte que implica vivir en una situación de guerra? Son algunos de los interrogantes que nos trazamos en esta investigación.

Definir el amor puede resultar, como para Adoum definir la poesía, una tarea improductiva, ya que este, al igual que ella, es “inasible, como el aire, e indefinible”; sería tanto como intentar definir “con la desvalida lógica de los conceptos, algo que nos impone su propia lógica, una lógica de las imágenes” (Adoum, 2004: 14).

Mostrar la naturaleza (que eso es definir) del amor implicará en el caso que nos atañe una voluntad profunda de descripción y autoreflexividad permanentes. Dadas las condiciones que debe enfrentar la elaboración de este trabajo, lo que queda claro desde el inicio es que los conceptos abordados —que tienen que ver con el amor en una situación de no guerra— deberán controvertirse para poder dar cuenta de cómo el guerrillero construye su noción del amor y, por supuesto, de cómo lo vive dentro de la cotidianidad de la guerra permanente a la que está expuesto más allá de si su vinculación con los grupos armados, sea ideológica, económica o de cualquier otra índole.

Así, la tarea inicial es plantear las aproximaciones teóricas hacia la “representación”. La representación adquiere sentido en tanto da cuenta de una realidad en la que aparece. El escenario en el que se representa una cosa (fruto de la praxis social) determina las condiciones en las que esta se asumirá tanto por quien la constituye como por quien la analiza (Goffman, 1959: 32). Pero esta representación puede resultar una ficción en la medida en que constituye una respuesta a las condiciones a las que se enfrenta, es decir, las prácticas de representación pueden aparecer como una falacia en determinadas condiciones, una verdad a medias, en otras, o simplemente un ejercicio cotidiano “verídico”.

El escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente, hechos reales, que a veces no están bien ensayados. Pero hay algo quizá más importante: en el escenario, el actor se presenta, bajo la máscara de un personaje, ante los personajes proyectados por otros actores; el público constituye el tercer partícipe de la interacción, un partícipe fundamental que, sin embargo, no estaría allí si la representación escénica fuera real (Goffman, 1959: 34).

El enfoque global de la teoría de Erving Goffman da pie para determinar dos cosas: cómo se caracteriza el escenario, este escenario de la vida cotidiana en el que los guerrilleros viven sus relaciones de pareja, y qué se esconde, qué se pone en escena en un ambiente que aparenta hostilidad.

La dramaturgia es un ritual. Crea un sentido de realidad compartida, realidad que no es forzosamente efímera. En la medida en la que el ritual tiene éxito, crea símbolos sociales llenos de fuerza moral. Los participantes salen de un ritual creyendo en los símbolos, al menos durante cierto tiempo. La realidad social no es sólo construida, sino también reproducida y mantenida. Cabe, pues, decir que los rituales tienen un carácter coercitivo (Caballero, 1998: 10).

El modelo dramático que Goffman propone es viable a la hora de analizar las representaciones del amor que el guerrillero construye en su propio escenario, “un escenario en el que las relaciones sociales no son más que representaciones sometidas a las reglas ceremoniales que cada actor pone en la escena de un sí mismo en el contexto en el que vive, actúa, se desarrolla y evoluciona” (Tijoux, 2002: 44). En esa misma línea, y analizando la obra de Goffman, Tijoux dice que las interacciones cotidianas también construyen sesgos y diferencias entre la gente “normal” y los portadores de un estigma. En este caso, el “estigma” de ser guerrillero podría plantear un escenario de cotidianidades disfrazadas, subyugadas, o reforzadoras del estereotipo del guerrillero carente de afectos y firme para la batalla.

En este marco de las realidades, Goffman describe e investiga en instituciones destinadas a proteger y vigilar a quienes rompen con las normas. La institucionalidad racionalizada explica la coherencia que existe entre los comportamientos de los “internos” y el sistema de sus normas y valores (Tijoux, 2002).

El lenguaje permitiría, en una investigación mucho más profunda o de otro corte, observar los condicionamientos que hacen que una persona actúe en consonancia con lo que sus interlocutores esperan de ella, más aún cuando estos interlocutores pueden ser sus superiores (militarmente hablando) y hasta, vamos, sabiendo que estos están armados.

La noción de amor se construye dentro de estas formas simbólicas entre las que los individuos se desenvuelven. El hecho de hacer presente algo, de deconstruirlo y reconstruirlo (que eso es representar) escapa incluso a la necesidad misma de quien lo hace, pues, suponemos, se inscribe dentro de unas lógicas impuestas de algún modo por el entorno social.

Si pensamos en el amor como en una red (Latour, 1991), podríamos decir que los actantes que forman parte del “Sistema Amor” representan su conexión o desconexión, presionados no solo por sus pulsiones gregarias, sino por el nivel de permisividad que tenga la red que posibilita *cajanegrizar* el significado de una relación afectiva. Así, con las condicionantes que tiene la guerrilla, resulta una incertidumbre hallar la legitimidad de conectarse o desconectarse (Bauman, 2005: 90) en medio de la construcción del amor.

Tal incertidumbre revela que, en el mundo de las interacciones sociales, no podamos lograr nuestros fines a partir de cálculos estadísticos ni de métodos científicos. Es decir, vivimos sobre puras hipótesis. Quien participa de la vida social, por lo tanto, reprime sus sentimientos inmediatos para expresar un punto de vista sobre una situación que supone aceptable, al menos provisoriamente (Tijoux, 2002: 45).

Pensar en el amor como artefacto sociotécnico, lo aleja radicalmente de cualquier aura romántica que se pudiera tener de él. Pero ¿es el amor el artefacto al que yo me quiero referir en este estudio? De ser así, ¿cuáles son las características de ese artefacto denominado *amor* dentro de las condiciones sociales específicas a las que lo enfrentamos en esta tesis?

Representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica, sino que un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es solo en esta condición que emergen la representación y el contenido correspondientes (Jodelet, 1984: 101).

Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales (RS) sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común (Araya, 2002: 68).

La principal dificultad para analizar el amor en el contexto en el que queremos hacerlo es que teóricamente se ha dicho poco sobre el amor en estas condiciones. Ello nos obliga a enfrentarlo desde las categorías que se ha trabajado el amor en la cotidianidad de contextos “normales”, esto es, de “no guerra” (por no decir paz, así, sin mayores miramientos).

Trazar una definición del amor quizá sea una de las más complejas tareas a las que se ha visto abocado el ser humano. Lo más sencillo, sin duda, es recurrir al diccionario y ver qué se plantea sobre él. El diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define así:

Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y la unión con otro ser. / Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

Por fuertes que sean las definiciones citadas, por sí mismas ellas no explican nada. Como dijera Mijaíl Bajtín, “el significado de la palabra está referido (...) a una determinada realidad dentro de las igualmente reales condiciones de la comunicación discursiva” (Bajtín, 1979: 26). Es ahí precisamente donde entra la actividad discursiva de este trabajo, en el contexto. Definir al amor como desde la relativa comodidad de nuestras vidas significa que ese amor tendrá sus características, a las que concebimos de acuerdo a nuestra realidad. Obviamente, el escenario de guerra permanente que viven los guerrilleros cambia esta noción del amor.

Pero sigamos con las definiciones. Con su aura casi mágica, y alineándonos un poco a esta vertiente, podemos decir junto a Octavio Paz que el amor es “la prueba que a todos, a los felices y a los desgraciados, nos ennoblece. (...) Comienza con una admiración ante una persona, lo sigue el entusiasmo y culmina con una pasión que nos lleva a la dicha o al desastre:

El amor ha sido y es la gran subversión de Occidente. Como en el erotismo, el agente de la transformación es la imaginación. Sólo que, en el caso del amor, el cambio se despliega en relación contraria: no niega al otro ni lo reduce a sombra, sino que es negación de la propia soberanía. Esta autonegación tiene una contrapartida: la aceptación del otro. Al revés de lo que ocurre en el dominio del libertinaje, esas imágenes encarnan: el otro, la otra, no es una sombra, sino una realidad

camal y espiritual. Puedo tocarla pero también hablar con ella. Y puedo oírla -y más: beberme sus palabras. Otra vez la transubstanciación: el cuerpo se vuelve voz, sentido: el alma es corporal. Todo amor es eucaristía (Paz, 1995: 4).

Esta es una descripción bastante poética, pero, además, entrega una visión lo suficientemente amplia de las categorías que se ponen en escena en el amor. Así, aparecen el erotismo, la soberanía del yo frente al otro (la relación de poder que esto puede tener en el fondo, además), el cuerpo. En las circunstancias propias de la guerra, bajo la premisa del amor de pareja (hombre-mujer) que manejamos en este trabajo, el amor dista un tanto de ser eso que Erich Fromm plantearía que es lo digno de ser amado: una mezcla de popularidad y *sex-appeal*.

El amor, su propia noción, se ha ido transformando con el paso del tiempo. En la Antigüedad, los matrimonios, expresión legal, si se quiere, del amor, no eran el resultado de esa atracción que va creciendo gradualmente hasta alcanzar la profundidad de una relación de pareja. No:

...el matrimonio se efectuaba por un convenio entre las respectivas familias o por medio de un agente matrimonial, o también sin la ayuda de tales intermediarios; se realizaba sobre la base de consideraciones sociales, partiendo de la premisa de que el amor surgiría después de concertado el matrimonio (Fromm, 1959: 31).

Los años han pasado y el amor ahora se concibe, en situaciones cotidianas comunes, como aquella relación que se construye y se acepta por voluntad propia, un amor romántico (Fromm, 1959: 23). El capitalismo, en su afán de venderlo todo, no ha dejado de lado por supuesto a las personas y el hecho de estar con una persona también se puede concebir como una especie de trofeo, una mercancía con su valor de cambio y valor de uso específico y particular, aunque, “de cualquier manera, la sensación de enamorarse sólo se desarrolla con respecto a las mercaderías humanas que están dentro de nuestras posibilidades de intercambio. (...) De ese modo, dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado, dentro de los límites impuestos por sus propios valores de intercambio” (Fromm, 1959: 65).

Para nadie es ajeno que la guerrilla, más allá de sus preceptos ideológicos con los que podemos o no estar de acuerdo, ha debido negociar, convertirse en un negocio para sostener sus estructuras político-militares. Por ende, en esas circunstancias podríamos suponer que hay cierto nivel de clasismo marcado por el dinero y, por lo tanto, quizá encontremos que también el amor ahí se configure como una situación de estatus, convirtiendo al ser amado en un trofeo, en una mercancía.

De otro lado, Zigmunt Bauman plantea al amor desde la fragilidad (liquidez) de la sociedad posmoderna. La relación de pareja constituye para él ese vínculo entre dos seres:

...desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por “relacionarse”. Sin embargo, desconfían todo el tiempo del “estar relacionados”, y particularmente de estar relacionados ‘para siempre’, por no hablar de “eternamente”, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan (...) para relacionarse... (Bauman, 2005: 62).

¿Sucederá lo mismo en las relaciones bajo las condiciones de guerra permanente? Porque, claro, *la seguridad de una mano servicial* es más compleja en medio del conflicto. No hay que olvidar que por lo menos una de esas manos serviciales está apretando un fusil y que la seguridad no es la suya propia solamente, sino la de un grupo, la de una idea. Cuán profunda o frágil y a qué factores responde la duración de un amor de pareja en medio de la selva y de la guerra, es de fundamental importancia a la hora de determinar las prácticas cotidianas de esta relación. ¿Será, como dice Bauman del hombre moderno, que los amantes guerrilleros colocan al amor como primer lugar en sus proyectos de vida? (Bauman, 2005: 20).

La vida cotidiana es la segunda categoría que abordaremos en la investigación. Eso que realizamos todos los días, las prácticas que marcan nuestros comportamientos, las

sanciones sociales ante lo no aceptado, o su aprobación frontal ante lo considerado correcto, nuestros hábitos y prácticas configuran eso que denominamos vida cotidiana.

Como vemos, la noción misma de amor se pone en riesgo ante situaciones distintas. Precisamente, esas condiciones distintas generan a su vez una cotidianidad que determina cómo estas se llevarán a cabo.

La metáfora de la presentación teatral alude al individuo que se muestra y para quienes realiza ese montaje de sí mismo. Empero, la vida cotidiana, como concepto, debe tener una naturaleza clara en esta investigación. Christian Lalive D'Épinay distingue entre los conceptos de *vida cotidiana*, *cotidiano* y *cotidianeidad*, lo que nos ayudará a enfocar exactamente lo que debemos investigar. Ante todo, la propuesta de Lalive es que las diversas definiciones de lo cotidiano resultan del ejercicio ideológico de la dominación (Lalive, 2008: 11).

Siguiendo con Goffman, la moral es una de las cosas sobre las que se debe prestar mayor atención pues, en la guerrilla, la noción de moral es muy distinta de la que se tiene fuera de ella. Para acercar una breve noción de la moral, tomemos la definición que de ésta hacía uno de los hombres más significativos en estas lides, Ernesto Guevara, quien en una entrevista realizada por Jean Daniel para la revista *L'Express*, en julio de 1963, decía:

El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es eliminar el interés, el factor "interés individual" y el lucro de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupa tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto "hecho de conciencia". Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria (Guevara, 1973: 173).

De modo que, si la vida cotidiana de la guerrilla se encuentra atravesada por estos factores y se desarrolla en medio de ellos, el amor debe tener sus propias particularidades que responden

a esos condicionantes históricos. De algún modo, Goffman asume también este entramado de relaciones y explica cómo los demás lo asumen:

Cuando un individuo entra en presencia de los demás, estos normalmente buscan adquirir información sobre él o utilizar información sobre él que ya tienen. Se interesarán por: su estatus socioeconómico general, su concepción de sí mismo, su actitud hacia ellos, su competencia, su fiabilidad, etc. Aunque alguna de esta información parece ser buscada casi como un fin en sí misma, hay usualmente razones muy prácticas para adquirirla. La información sobre el individuo ayuda a definir la situación (Goffman, 1959: 58).

Cuánto se cuida de mostrar u ocultar el guerrillero que vivió en medio del conflicto una relación amorosa, es una de las cosas determinantes a la hora de caracterizar, de ubicar la naturaleza de este amor en medio del conflicto. Las estructuras verticales que se manejan en el interior de la guerrilla seguramente delimitarán ciertas actitudes de la cotidianidad. Si bien es descabellado pensar que el amor se podría prohibir, se puede pensar en que, bajo las medidas de seguridad de estos grupos, las relaciones amorosas estén prohibidas y que se juegue una suerte de doble clandestinidad, dependiendo de ante quién aparezca el individuo que ama:

...cuando un individuo aparece delante de otros, sus acciones influirán sobre la definición de la situación que ellos realizan. A veces el individuo actuará de un modo plenamente calculador... A veces el individuo será calculador en su actividad pero no se dará mucha cuenta de que esto sucede. A veces se expresará, intencional y conscientemente, de cierto modo, pero principalmente porque la tradición de su grupo o de su estatus social exige este tipo de expresión y no a causa de ninguna respuesta concreta (distinta de una vaga aceptación o aprobación) que es probable se produzca en los impresionados por la expresión. A veces las tradiciones del rol de un individuo le llevarán a dar una clara impresión de cierto tipo, aunque puede que no esté dispuesto, consciente o inconscientemente, a crear tal impresión (Goffman, 1959: 65).

Junto a todo lo dicho, Michel de Certeau ofrece una perspectiva en torno a los usos dentro de lo cotidiano. Su investigación nace de una interrogante sobre las operaciones de los usuarios,

supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina. Las “maneras de hacer” cotidianas van a ser el centro de atención de la investigación:

Partiendo de la relación producción-consumo, y entendiendo consumo como el acto de usar, apropiarse y practicar todo objeto producido, (...) De Certeau se interesa por la práctica del hombre común, sus ardides para gestionar opciones cotidianas, indisociables de un resolutivo “arte del hacer”. Para ello, tres temas atraviesan el texto ofreciendo distintas miradas: el uso y el consumo, la creatividad cotidiana y la formalidad de las prácticas (García, 2003: 51).

En este sentido, De Certeau menciona la importancia del entorno para determinar el uso de un objeto (una relación amorosa, por ejemplo). El entorno, dice él, “metaforiza el orden dominante y desvía las direcciones propuestas” (De Certeau, 1979: 83). Asimismo, en cuanto a la coerción que puede tener el entorno en cuanto a la práctica cotidiana, el autor observa:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la “vigilancia”, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina, (...) en fin, qué maneras de hacer forman la contrapartida, del lado de los consumidores, (...) de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico (De Certeau, 1979: 30).

Las lógicas de la cotidianidad guerrillera enmarcan también su *cuadrícula de vigilancia*. Por lo tanto, quizá la relación de pareja no solo se reduzca al simple hecho de amar, sino que también puede verse obligada a ocultarse, transgrediendo esa disciplina dentro del contexto sociopolítico de la guerrilla. Quién sabe si los presos políticos, muchos de ellos desertores de la guerrilla, debieron abandonarla en nombre de un amor que no podía consumarse aun en los extramuros de la guerra.

Este planteamiento abre las puertas a la segunda parte del trabajo de Michel de Certeau: *Habitar, cocinar*, en el que se pretenden *trazar los rasgos de una cotidianidad concreta*.

En *Habitar* encontramos todo un ejercicio de dilucidación de las prácticas culturales de los usuarios de la ciudad en el espacio de su

barrio. El barrio acontece escenario de una vida cotidiana llena de tácticas, compromisos y conveniencias, estructura aglutinante de relatos y aventuras urbanas. Cocinar se ubica en el espacio privado de la familia y sus múltiples relaciones para dar cuenta del arte de manipular y gozar los alimentos y el espacio de la memoria compartida (García, 2003: 29).

En un parangón con la metáfora propuesta por Goffman, De Certeau también mira una cotidianidad que se expone hacia el exterior y una que se juega en el interior. Pero dentro de ese mismo interior existe esa *memoria compartida*, que puede dar cuenta de lo que buscamos con este trabajo: definir el amor en un contexto de guerra permanente.

El amor, pues, se circunscribe a toda esta serie de relaciones de corte político-militar que se condensan en el conflicto colombiano. Aparte de esa tensa situación en los alrededores del amor, hay una serie de conexiones que desentrañarían, registrarían y permitirían entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos, ese sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y “los deseos conflictivos de que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos y, quizá, desconectarlos” (Bauman, 2005: 34).

En este sentido, Bauman también otorga pistas de cómo el amor realizado se parece a la muerte, piénsese además en el agravante de que la muerte ronda indefectiblemente la vida cotidiana del guerrillero. ¿Será acaso que, como dice Bauman, la aparición del amor, como el de la muerte, es definitiva, irrepitable, impostergable e inapelable?

El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano, cada uno de ellos independiente, no conectado (y menos aun casualmente conectado) a otros acontecimientos “similares”, salvo en las composiciones humanas retrospectivas, ansiosas por localizar —por inventar— esas conexiones y comprender lo incomprensible (Bauman, 2005: 97).

¿Cómo identificar el amor si, en nuestras condiciones actuales, crece rápidamente la cantidad de personas que tiende a calificar de amor a más de una de sus experiencias vitales, “que no

diría que el amor que experimenta en ese momento es el último y que prevé que aún le esperan varias experiencias más de la misma clase”? (Bauman, 2005: 103).

La desaparición de esa idea implica, inevitablemente, la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como “amor”. (...) El conjunto de experiencias definidas con el término “amor” se ha ampliado enormemente (Bauman, 2005: 105).

¿Funcionará en la guerrilla aquello de que la capacidad amorosa crece con la experiencia acumulada, que el próximo amor será una experiencia aún más estimulante que la que se disfruta actualmente? ¿O será que la intensidad y el impacto de esos episodios que llamamos amor tienen como premisa clara, dentro de la guerrilla, la conciencia de su brevedad y fragilidad?

Amar es desear “concebir y procrear”, y por eso el amante “busca y se esfuerza por encontrar la cosa bella en la cual pueda concebir”. En otras palabras, el amor no encuentra su sentido en el ansia de cosas ya hechas, completas y terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas. El amor está muy cercano a la trascendencia; es tan sólo otro nombre del impulso creativo y, por lo tanto, está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora siempre cuál será su producto final (Bauman, 2005: 22).

Para tratar de encontrar las categorías que permitan vislumbrar las prácticas cotidianas del amor en medio de la guerra, será fundamental determinar categorías que Bauman ha utilizado en la descripción del amor en la vida “normal”. Para él, en lo que al amor se refiere, la posesión, el poder, la fusión y el desencanto son los Cuatro Jinetes del Apocalipsis.

En ese punto radica la maravillosa fragilidad del amor, junto con su endemoniada negativa a soportar esa vulnerabilidad con ligereza. Todo amor se debate por concretarse, pero en el momento del triunfo se topa con su derrota última. Todo amor lucha por sepultar las fuentes de su precariedad y su incertidumbre, pero, si lo consigue, pronto empieza a marchitarse y desaparece. Eros está poseído por el espectro de Tánatos, que ningún hechizo mágico puede exorcizar. No es que Eros sea precoz, y ninguna dimensión ni intensidad de educación ni de métodos de autoaprendizaje conseguirán liberarlo de su patológica tendencia suicida (Bauman, 2005; 37).

No se podría entender el amor separado del deseo. Por ello Bauman llama a esa unidad hermandad melliza pero nunca de gemelos. “El deseo es el anhelo de consumir. De absorber, devorar, ingerir y digerir, de aniquilar. El deseo no necesita otro estímulo más que la presencia de alteridad. Esa presencia es siempre una afrenta y una humillación”.

El deseo es el impulso a vengar la afrenta y disipar la humillación. Es la compulsión de cerrar la brecha con la alteridad que atrae y repele, que seduce con la promesa de lo inexplorado e irrita con su evasiva y obstinada otredad. El deseo es el impulso a despojar la alteridad de su otredad y, por lo tanto, de su poder. A partir de ser explorada, familiarizada y domesticada, la alteridad debe emerger despojada del aguijón de la tentación, sin ningún acicate. Es decir, si es que sobrevive a tal tratamiento. Sin embargo, lo más posible es que, en el curso del proceso, sus restos no digeridos hayan pasado del terreno de lo consumible al de los desechos (Bauman, 2005: 97).

¿Funcionará en la guerrilla la noción aquella que define Bauman para el amor como un ejercicio de humildad y servicio frente al otro? Amar podría significar estar al servicio, estar a disposición, esperando órdenes, pero también puede significar la expropiación y la confiscación de toda responsabilidad. “Dominio a través de la entrega, sacrificio que paga con engrandecimiento. El amor y el ansia de poder son gemelos siameses: ninguno de los dos podría sobrevivir a la separación”.

¿O será, por el contrario, que esa promesa de amor no significa nada a largo plazo. Y el compromiso sea resultado de otras cosas: “del grado de satisfacción que nos provoca la relación, de si vemos para ella una alternativa viable y de si la posibilidad de abandonarla nos causará la pérdida de alguna inversión importante (tiempo, dinero, propiedades compartidas, hijos)”? (Bauman, 2005: 85).

La teoría actor-red como marco metodológico

Nada son los conceptos sin el humano, nada son sin su mirada y su accionar. Sin embargo, hay otra serie de factores que escapan a lo humano y cuya agencia hace que estos actúen de

una u otra forma determinada. Para ello, basaremos nuestra investigación —al menos a nivel metodológico— en la *teoría del actor-red* (en adelante, TAR). Esta es una manera de ver el mundo que, en muchos sentidos, pone en evidencia nuestro sentido común y nuestras creencias más arraigadas y básicas.

En la TAR, los actantes facilitan el camino. En el caso de nuestros amantes guerrilleros, ese trashumar en el amor, su accionar, va dejando un rastro. Esto facilita la tarea de explicar la acción de los actantes a través de las inscripciones que ellos van haciendo.

El conjunto de herramientas metodológicas de la TAR trae a primer plano el desorden oculto tras la ordenada apariencia de la tecnociencia, la contemporánea y la de épocas pasadas. La TAR se muestra útil para describir las complejas redes tejidas por centros de investigación, instituciones, universidades y empresas, y los productos resultantes de las mismas en términos de orden natural y social.

Para poder explicar sus características pero, sobre todo, para tener el suficiente acervo que nos permita hacer dialogar al amor en sus términos, debemos contraponerla un tanto a lo que se ha explicado teóricamente hasta el momento. Esta aparente confusión deviene de la concepción misma de la TAR y de la crítica ontológica que hace uno de sus gestores, Bruno Latour, a la concepción de las ciencias sociales.

De acuerdo a Latour, los sociólogos tradicionales han confundido “lo que deben explicar con la explicación. Comienzan por la sociedad u otros agregados sociales, mientras que deberían culminar con ellos” (Latour, 2008: 72).

Para el autor, las ciencias sociales (la sociología, en particular) es el resultado de interacciones materiales, concretas, entre elementos que no son en sí sociales. Es decir, plantea una sociología que solo se entiende y se construye en las interacciones, en las asociaciones.

La TAR tiene sus orígenes en los estudios de la ciencia para, después, difundirse a muchos otros campos (Law y Hassard, 1999: 6). Según Brunn y Hukkinen, la aproximación

a la TAR fue desarrollada en los escritos de Michael Callon, Bruno Latour y John Law en la década de 1980 (Callon y Latour, 1981: 21).

Una de sus más influyentes aportaciones es la agencia que la TAR otorga a las entidades no humanas, e incluso no-vivientes (Brunn y Hukkinen, 2003: 14). Las nociones de acción y agencia son esenciales a la hora de entender cómo funciona la TAR y cómo podría ayudarnos a desentrañar el problema que abordamos en esta tesis.

Veamos, pues, algunas definiciones que nos ayudarán a limpiar el camino por esta selva de conceptos e ideas en torno al amor en la guerrilla.

En la TAR, la *acción* se define como esa construcción dirigida de relaciones en mundo real. Estas relaciones forman una red; por tanto, una red son esas series de interconexiones que constituyen la acción (Brunn y Hukkinen, 2003: 9).

Según ambos autores, la mejor forma de entender el término *actor-red* es “pensarlo como la red que constituye la agencia (capacidad de actuar) de algún actor, más que como una red que consiste en actores”. En este sentido, otro término clave es la *traducción*, que se define así:

...por *traducción* entendemos todas las negociaciones, intrigas, cálculos, actos de persuasión y de violencia, gracias a los cuales un autor o fuerza adquiere autoridad —o logra que tal autoridad le sea conferida— para hablar o actuar en representación de otro actor o fuerza (Callon y Latour, 1981: 52).

Asimismo, podemos agregar que la traducción es el mecanismo a través del cual los actores pueden transformarse a sí mismos, desplazando su propia identidad así como también la de los otros (Brunn y Hukkinen, 2003: 15).

Por lo que hemos señalado de los actores no-humanos, la TAR plantea un cambio en la noción estrictamente humana de la acción. En ese sentido, Callon y Latour han definido como *actor* a “cualquier elemento que reorganiza el espacio alrededor suyo, hace que otros elementos dependan de él y traduce su voluntad en lenguaje propio” (Callon y Latour, 1981: 47).

Dicho esto, y aunque en adelante continuemos con la exposición de las características de la TAR, nos preguntamos: ¿cuáles son los actores que reorganizan el espacio alrededor suyo en mi problema de investigación ya que la TAR critica las prenociones?, ¿qué actores se fortalecen y cuáles se debilitan en el curso particular de la acción?

Obviamente, debemos destacar que la perspectiva de actor-red hace énfasis en el hecho de que la acción no depende de un único factor, sino de una cadena de factores en la que varía la fuerza de los eslabones.

El poder de los actores determinará aquello que en las condiciones de la guerrilla se denomine como “amor”. Dado que la TAR revela cómo opera el poder para la acción, este debe tomarse muy en cuenta a la hora de determinar prácticas y lógicas en la vida cotidiana de los humanos que viven la experiencia amorosa. Pero hay una serie de factores no humanos que agilitan, retrasan o movilizan la cadena de acciones que constituyen eso que denominaremos *amor*, aún en momentos o lugares en lo que estos se consideran ausentes (Brunn y Hukkinen, 2003: 15).

Los intentos de los participantes por traducir el mundo de acuerdo a sus intenciones, de construir el amor en nuestro caso, deben ser mostrados en este trabajo. El amor mismo es parte de lo que se traduce, esto es, adscribirle una identidad particular y una forma particular de funcionamiento.

En el plano del estudio de la TAR, “si los tecnólogos tienen ‘éxito’ en cerrar una interpretación particular del artefacto o paradigma —es decir, si tienen éxito en silenciar las voces que cuestionan esta interpretación—, el artefacto está ‘enrolado’” (Brunn y Hukkinen, 2003: 17).

Otra anotación importante respecto de la TAR es que “las categorías sociales son construidas de manera simultánea al proceso que construye los artefactos” y que “el alineamiento de las interpretaciones —de los artefactos de otros actores— no conduce en sí mismo a ningún cambio (Brunn y Hukkinen, 2003: 17). De ser así, la lógica nos dice que los

conceptos, más allá de lo que hemos expuesto, tenderán a aparecer de modo casi escondido en los análisis empíricos, en el trabajo de campo.

La TAR muestra que la acción exitosa requiere que los actores intenten alinear y coordinar en forma estable las identidades, los pensamientos y el comportamiento de otros actores o procesos, (...) otorga una valiosa comprensión de los mecanismos de clausura y de construcción de los paradigmas tecnológicos y socio-técnicos, así como de los sistemas tecnológicos (Brunn y Hukkinen, 2003: 18).

Como hemos dicho, una de las características de la TAR es que distingue a los actores humanos y no humanos, redefiniendo la noción de lo social, “regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente” (Latour, 2005: 71). Así, la tarea inicial de este trabajo será identificar cuáles son estos actores que podrían conformar la red que hace posible la construcción de determinada noción de amor en las condiciones de la guerrilla colombiana.

Estas condiciones no deben confundirse con una especie de “contexto social”, pues la TAR no da por sentada información básica previa tal como la considera la visión tradicional de la sociología. En cambio:

Sostiene que el orden social no tiene nada de específico, (...) ningún dominio definido de la realidad al que pueda atribuirse la etiqueta de “social” o “sociedad”, (...) que los actores nunca están insertos en un contexto social y, por lo tanto, son mucho más que “meros informantes”, (...) [pues] las asociaciones están hechas de vínculos que no son sociales en sí mismos (Latour, 2005: 81)

Los actores humanos que aparecen a primera vista son los guerrilleros. Pero ellos, como nos indica la TAR, no pueden ser catalogados o definidos desde una generalidad. Hay una red que los construye, es decir, construye la noción clausurada que de ellos se tiene. Sin embargo, no entraremos a analizar esa red, pues no constituye la matriz de este trabajo, aunque debemos dejar claro que no queremos caer en el error que significaría tomar una categoría a priori, tal como explica Latour:

Cuando los sociólogos de lo social pronuncian las palabras *sociedad, poder, estructura y contexto*, a menudo se apresuran a conectar varias matrices de vida e historia, movilizar fuerzas gigantescas, detectar patrones muy claros que emergen de interacciones confusas, ver en todos los casos que tienen entre manos más ejemplos de tipos bien conocidos, revelar las fuerzas oscuras que mueven los hilos detrás de cada escena. Y no es que se equivoquen, (...) pero ha llegado el momento de mirar con mucho más cuidado el tipo de agregados reunidos de este modo y las maneras en que están relacionados (Latour, 2005: 15).

Pese a esta aclaración, que nos inserta en la manera de estudiar de la TAR, para solucionar el inconveniente de la primera definición, diremos —tal como definió Guevara— que el guerrillero es aquel reformador social que:

...empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio o la miseria. Se lanza contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad (Guevara, 1973: 158).

Si bien esta definición dada por Ernesto Guevara, un ícono de la guerrilla, esclarece algunas cosas, deja otras muy en el aire, cosas como la que atañen a las relaciones de poder que definen desde dentro al guerrillero, más allá de —queda claro— que no hay una sola noción clausurada del guerrillero. De hecho, Latour mismo reconoce que “hay muchas maneras contradictorias de dar identidad a los actores” (Latour, 2008: 111).

En voz de los guerrilleros farianos, los guerrilleros son hombres y mujeres de acero porque tienen una infinita resistencia física y mental. “Viven prestos al combate. Tienen una conciencia altamente desarrollada y nadie mejor que ellos puede decir que está dispuesto a dar la vida ‘por nuestro pueblo y por un destino y un futuro bello y amable para la humanidad’” (Arango, 1984: 18).

Ellos mismos lavan su muda de ropa de repuesto, que no siempre es el camuflado del ejército, pues el guerrillero moderno también usa bluyín desteñido, fuma Marlboro, usa papel higiénico, escucha salsa, y algunos oyen los conciertos para piano y las sinfonías de Beethoven, Mozart,

Wagner y Brahms. Cuando las condiciones se lo permiten, toman Coca-Cola y Claus en lata. Se muestran alegres cuando llegan a los campamentos remesas de armas nuevas y municiones. Hombres y mujeres se habitúan a dormir juntos en la selva, en la emboscada, en el campamento, sin que eso signifique nada extraordinario o anormal... (Arango, 1984: 100).

El guerrillero, como actor de esta red, se articula bajo normas verticales que regularizan la cotidianidad. Estas normas, que haremos explícitas más adelante, se convierten también en actores, esta vez no humanos.

La regulación es un actor no humano. Pero, por qué deviene en actor un cierto tipo de regulaciones, es claro: al momento de regular, una norma hace que los actores humanos hagan cosas, los recluta dentro de su lógica, fija pautas y ritmos específicos al tipo de amor que se concibe en la guerrilla. Por ejemplo, el hecho de que la norma diga que la guerrilla considera como “noviazgo” a aquella relación que dura más allá de los tres meses, es una regulación que moviliza un tipo de prácticas y dinámicas que van construyendo una noción de lo que es, o debe ser, el amor.

Pero esta normativa está dictada, y es asumida como tal porque ha logrado clausurar unas prácticas que favorecen la verticalidad de la guerrilla y su propia lógica de movilidad. ¿Quién emite esta regulación? ¿Cómo logró clausurarse y enrollar a todos los actores? ¿Qué tinte le otorga esta regulación al amor? ¿Qué métodos se han elaborado para hacer que todo encaje? Son algunos de los cuestionamientos que serán respondidos más adelante con la ayuda del trabajo de campo.

En los diálogos mantenidos con guerrilleros colombianos, ellos manifiestan una suerte de normalización frente a esta y otras normas que rigen su modo de vida, su cotidianidad. Al intentar rastrear históricamente de dónde proviene esa regulación, encontramos que, al considerar relaciones sentimentales de corto aliento como “noviazgo”, se corre el riesgo de que los guerrilleros debiliten el grupo y que esa “unión” obligue a que los pelotones se cotidianicen y flexibilicen las normas de seguridad.

Lo que pasa es que había parejas que se hacían novios y, a la semana, ya no querían separarse. Así, pues, las columnas móviles que tiene la guerrilla se ven afectadas, pues, porque hay tareas y ordenes que cumplir, pero si están enamorados y no quieren separarse, la cosa se vuelve complicada. Por un lado, se afectan ellos si se los separa y, por otro, la moral misma de la escuadra se puede ver afectada con el descontento de ellos (los enamorados). (Mauricio, 2011, entrevista)

De este modo, y para evitar la fragilidad que supondría una relación afectiva de una semana, el comandante de Bloque emite esa normativa de modo vertical. Es decir, hay una posición de poder que está mediada por el castigo. En este sentido, y siguiendo a la TAR, el castigo se vuelve un intermediario en la medida en que no siempre aparece, pero está de modo tangencial, latente, una suerte de intermediario entre la verticalidad de la norma y su cumplimiento.

Otro intermediario dentro de este oscuro (por complejo y clandestino) tejido es la verticalidad. Intentaremos mirar cómo funciona la normativa, puesto que, incluso para los propios guerrilleros, resulta complejo saber de dónde y cómo se construye la norma.

El detalle de estas redes de relaciones estará explicitado en el Capítulo II. Por ahora, diremos que, una vez que tenemos rastreadas esas redes de relaciones, lo que resta por hacer es ubicar los mecanismos de inscripción, es decir, cómo se inscribe el amor, en qué se inscribe el amor, en qué materialidad: he ahí en dónde radica lo interesante de esta investigación, su meollo.

En fin, la TAR nos permitirá rastrear cómo se van a definir las posibilidades de que el amor funcione, es decir, de que sea exitoso. De que todos puedan alinearse a una visión específica de lo que se considera amor y lo que queda excluido de esa visión particular. La lógica dice que, no porque las condiciones de la guerrilla sean de un marcado corte militar, la norma sea de su exclusiva propiedad, no. La norma para definir qué es y qué no es amor existe aún fuera de ella, en la cotidianidad de lo que consideramos una “vida normal”.

Probablemente sean los comandantes o la comunidad de guerrilleros lo que ha decidido, ha consensuado, unas lógicas del amor específicas, a las que todos se atienen unas veces con más o menos voluntad.

Para lograr esta visión particular del amor, evidentemente existen procesos de alineación que tienen que ver con el enrolamiento (entiéndase, el enrolamiento de los guerrilleros a unas formas de entender el amor). Por supuesto, para ello, los actores y los actantes aplican ciertos mecanismos de atracción que permiten convencer (alinear) a los involucrados en su particular forma de entender el amor en las condiciones que describimos en este trabajo.

Enrolar a actantes y actores en una particular forma de entender el amor significa coordinar sus propios intereses con los de quien organiza la guerrilla. El poder está implícito. Enrolar significa, de algún modo, imponer.

En la TAR no hay concepto alguno que esté aislado, y por ello su complejidad de determinarlos sin que aparezca otro de los empleados. Así, volviendo a la traducción, entendida como la comprensión de los intereses de los otros y, luego, cómo esos intereses se alinean con mi interés, debemos anotar que en la guerrilla hay actores más fuertes, hay actantes más fuertes que van a hacer que los otros se alineen a ellos. ¿Cómo esos intereses se alinean a los de la visión general del amor exitoso (por nombrarlo de algún modo)?, ¿cómo se coordinan?, ¿cómo los norman?

Para Michael Callon, la traducción es un proceso de cuatro tiempos:

1. Cómo resultar indispensable.
2. Cómo mantener a los aliados en su sitio.
3. Cómo definir y coordinar los roles.
4. Cómo lograr el enrolamiento y la alianza de quienes cuestionan a los líderes o portavoces.

Extendiendo la idea de que las conexiones débiles son puentes entre redes densas y que es la traducción lo que permite transformar estos puentes en redes a partir de adherir o enrollar a agentes con determinados sentidos, agregaremos un elemento más: la posibilidad de “apropiarse” de ese puente. Es decir, convertirse en un punto obligado de paso entre dichas redes (Ramos, 2006: 3).

Por ser la traducción el principio esencial de composición, unión, reclutamiento o enrolamiento, Latour establece que quien es capaz de constituirse en un punto de paso obligatorio pareciera poseer efímeramente el poder de acceso: la posibilidad de crear procesos o “cajas negras” de restringido (Ramos, 2006: 8).

Para zanjar el concepto de inscripción, agregamos este texto de uno de los talleres sobre la TAR dictados en Flacso, donde se argumenta que “tal como lo haría Latour en su seguimiento a los ingenieros y a los científicos debemos trabajar bajo la idea de que enrollar a los demás implica interesar a otros, y que controlar lo que adoptan equivale a volver predecible su comportamiento. Eso es exactamente lo que sucede para poder inscribir” (Notas de taller Teoría Actor-Red, FLACSO, 2010).

A guisa de conclusión en este capítulo, debemos decir que analizar las controversias implica no dar por sentado o establecido nada. Eso que parece estabilizado y “normal” para las ciencias sociales tradicionales no puede suceder con la TAR. De lo que se trata, según Latour, es de hacer rastreables las conexiones sociales siguiendo el trabajo realizado para estabilizar las controversias.

En este sentido, la TAR en general y Latour en particular aplican lo que en literatura sugiere Jorge Luis Borges: “Tachadura de las frases medianeras, los nexos y adjetivos inútiles. Abolición de los trabajos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada” (Borges, 1921: 53).

CAPÍTULO II

EL AMOR EN LA GUERRILLA, EL VALOR DE LA DOBLE CLANDESTINIDAD

Nosotros no llamamos guerrilla a la agrupación, no sabíamos qué era una guerrilla.

Nos unimos un grupo de parientes y amigos y andábamos por el monte y al sitio de llegada pedíamos colaboración a los liberales, y nunca la negaron. Les decíamos, bueno, nosotros ya estamos decididos a comenzar la lucha armada. Respondían: eso está bien, creemos que

es lo mejor que pueden hacer estos muchachos...

Manuel Marulanda Vélez

Quién los ve andar por la ciudad si todos están ciegos.

*Ellos se toman de la mano, algo habla entre sus dedos
lenguas dulces lamen la húmeda palma, corren por las falanges.*

Y arriba está la noche de ojos: son los amantes.

Julio Cortázar

“A esta hora, ya deben estar formando para repartirse las tareas de la noche”. El hombre mira su reloj con cierto aire de nostalgia, son las 17:00. Lejana la mirada, como añorando los años de combate, su charla no deja espacio a la duda: este es un ser humano enamorado, no solo de su compañera, sino de la guerrilla.

La descripción inicial de este capítulo corresponde al testimonio de uno de los varios guerrilleros entrevistados, y su talante será el tono que intentará tener este segundo capítulo. El amor no es una sola cosa, ni en las condiciones más “normales” ni mucho menos en la

guerrilla. Las versiones que buscamos del amor, sin necesidad de hacer una tipología, nos darán cuenta de esa diversidad que lo caracteriza. El azar nos ha posibilitado tener múltiples voces que, de todos modos, marcan ciertas pautas comunes de la cotidianidad del amor en la guerrilla.

Una de las primeras versiones que entregamos es el testimonio de una pareja de guerrilleros ahora vinculados a la vida civil, licenciados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Por complejo que sea, una de las exigencias de este trabajo es dar cuenta solo de la información primaria como opción metodológica. No vamos a trabajar sobre la información que aparezca sobre el amor en los medios de comunicación, en libros o alguna publicación. Hemos asumido la tarea de ir hacia el campo, en donde están los involucrados directos y, en virtud de ese riesgo, nos limitaremos a dar cuenta de sus voces y nada más que de ellas.

Por cierto que existe la tentación de echar mano de otros testimonios, como el de Clara Rojas o el de Zenaida Rueda. No hacemos uso de ellos puesto que han pasado por un proceso de mediatización que transforma las versiones de las personas involucradas. El proceso mediático que han sufrido distorsionaría el espíritu de esta investigación, y es por ello que no los tomamos en cuenta. No es tan difícil de imaginar la maquinaria industrial, de reconversión, publicitaria, de alineación con determinada línea política a la que estos testimonios fueron sometidos. Eso no nos interesa mirar, más allá de la genuinidad —que ponemos de duda—de esas versiones.

Si Bauman analiza unas prácticas del amor en la vida cotidiana del capitalismo moderno, nuestra tarea es dar cuenta de las distintas prácticas del amor en medio del conflicto armado en Colombia y específicamente entre los miembros de las FARC. No intentamos, y eso debe quedar claro, explicar ni justificar nada, no. Este trabajo tiene un propósito muy claro: describir un mundo que tiene unas complejidades específicas y que, además, es vivido de una manera diversa.

Al enfrentar así la cuestión, es inevitable considerar a quienes militan en la guerrilla no necesariamente en la selva. Es decir, como lo describiremos más adelante, la guerrilla no solo está en la selva: varios de sus miembros activan en las ciudades, por una razón u otra y en distintas formas. Ahí también se presenta el amor, una nueva versión de él, del cual intentaremos dar cuenta.

Para empezar, debemos definir el grupo al cual pertenecen nuestros actores. La importancia de una correcta caracterización de él permitirá explicar mejor el desarrollo de la vida cotidiana de los guerrilleros farianos. Otra vez, las voces que encontramos aquí están permeadas por una mirada política, un posicionamiento ideológico. Las voces usadas para definir al guerrillero o describir a su organización son la voz de sus protagonistas, la voz del guerrillero de las FARC-EP. No es nuestra voz ni la de un especialista, sino la suya propia, que habla desde su lugar particular en la guerrilla.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, un breve recuento histórico

Aunque no se trate del tema central de este trabajo, es necesario describir uno de los actores más importantes de este complejo tejido de relaciones en el que se inserta el amor, las FARC-EP como organización, “la Organización” como la llaman sus militantes.

Si bien existen documentos oficiales, a los que nos remitiremos en su momento, en los que se da cuenta del origen de las FARC-EP, el espíritu de este trabajo es dar voz a quienes lo integran para que cuenten su propia noción de lo que es la guerrilla. He aquí una de las visiones del nacimiento de la guerrilla entregada por uno de los guerrilleros entrevistados:

El fundamento de la violencia en Colombia no lleva solo los 40 años que lleva la lucha armada de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional y otros grupúsculos que han nacido, como el M-19, que fue la última expresión de una pequeña burguesía desesperada. El nacimiento de las FARC se da después de la violencia de 1948, de la persecución tan terrible de los conservadores contra los liberales, las masacres patrocinadas por los terratenientes y políticos. (Ángel, 2011, entrevista)

Las guerrillas liberales iniciales no nacieron con un pensamiento político, sino como una suerte de venganza contra los conservadores. Hacían lo mismo que les hacían los conservadores a ellos. Podría argüirse entonces que se vivía una violencia sin sentido (al menos, sentido político), sin objetivo, sin ninguna orientación.

Luego, a nivel nacional, la gente empieza a pensar que los capitalistas (conservadores y liberales) eran los mismos. Después, en el llano hubo gente que organizó guerrillas liberales al mando de grandes comandantes como Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure. Más tarde, llegó el Partido Comunista con Jacobo Arenas, un sindicalista de Santander.

Ya en Colombia teníamos la influencia de la Revolución rusa (1917). Entonces, Jacobo Arenas empezó a darles cartillas para decirles que la cosa no es por ahí: la cosa es entre pobre y ricos, entre proletarios y la burguesía; entonces ahí entra toda la carreta¹ política que cambia el modo de ver la lucha armada.

Jacobo nos da la idea de que la lucha debe ser por la toma del poder, que la idea de formar una guerrilla es para poder disputarle el poder a la oligarquía. [La guerrilla debía nacer] con la mirada de que tuviera visos políticos revolucionarios, para lo que Manuel Marulanda fue muy asequible. Entonces, en ese tiempo se hablaba mucho de combinar todas las formas de lucha, desde la más baja hasta la más elevada de las formas de lucha: la lucha armada. (Omar, 2011, entrevista).

“Conozco a la guerrilla desde que era una niña”

Con cerca de 40 mil hombres en su mejor momento, las FARC-EP son la guerrilla más antigua y grande del mundo. Una de las guerrilleras que vio crecer al movimiento a la par de que ella nos da una mirada también sobre las FARC-EP:

Fue por la misma persecución política que hubo en el partido Liberal y Conservador que se formó la guerrilla comunista, en 1964, después de la invasión a Marquetalia, en el periodo de Guillermo León Valencia.

En ese tiempo, eran un grupo de autodefensas campesinas que hicieron su vivienda en Marquetalia, que era un departamento del Huila. Al inicio, el que dirigía la guerrilla era un campesino que se llamaba Jacobo Prías Alape. Yo conozco toda la historia de la guerrilla porque mi familia, toda, ha estado en la guerrilla desde la formación. Mi familia

¹Carreta: Habladuría. Se puede entender también como una charla larga.

ya tiene 15 muertos colocados en el movimiento. Mi último hermano murió en el 97.

Entonces, yo la conozco desde que era una niña y desde esa época yo recuerdo que llegaban a la finca de mi papá: nos criamos juntos, a mí me cargaban, hacía guardia con ellos cuando yo tenía siete años. Ellos pagaban guardia debajo de un árbol, y yo me iba con un palo de escoba a pagar guardia con ellos y me quedaba dormida. Entonces, me cargaban y me llevaban hasta la cama. Es decir, he tenido relación con la guerrilla durante toda mi vida.

Después, yo salí, estudié, me metí al movimiento estudiantil, en el sindical a nivel de trabajadora, pero toda la vida existía la relación con ellos. Es que Marulanda nos conocía desde que éramos niñas. Una hermana mía le bailaba cumbia, y él era feliz de que ella le bailara (Lita, 2011, Entrevista).

Uno de los personajes centrales en el desarrollo de las FARC-EP es Manuel Marulanda Vélez, el desaparecido “Tirofijo”. Según la edición especial de marzo de la revista de las FARC-EP, *Resistencia*: “Él se hace comandante guerrillero en la respuesta y resistencia del pueblo a la violencia terrorista del Estado” (Revista Resistencia, 2010).

“Marulanda era un tipo con unos sentimientos humanos inmensos, amaba muchísimo a la gente, al campesino. Cuando él llegaba a nuestra casa, a la finca, era supremamente cuidadoso de que nadie llegara en la noche. Pese a ello, el Ejército llegaba en la noche y nos hacía problema” (Revista Resistencia, 2010).

En su origen, de acuerdo a la voz de los entrevistados, las FARC-EP adolecían de una suerte de misoginia:

Las FARC-EP son un movimiento militar que tiene unos estatutos, un programa, una disciplina y unas normas internas que rigen el movimiento. En un primer momento, las FARC no aceptaban mujeres en el movimiento. (...) Después acordamos que entren. La experiencia lo ha demostrado en todas las expresiones revolucionarias del mundo: nunca son más iguales un hombre y una mujer que detrás de la mira de un fusil.

La exigencia de participar en el combate es la misma para los hombres y para las mujeres. El común de la gente, del latinoamericano, cree que

la mujer solo sirve para hacer comida, y no es así. Resulta que, en la pelea, en los combates, se ha demostrado que las mujeres son mucho más verracas² que los hombres, y frente al enemigo, la mujer, por muy torturada que haya sido, no aflojó la lengua (Ángel, 2011, entrevista).

Si bien el dato es revelador en cuanto al rol de la mujer, nos limitaremos a dar esta referencia que ampliaremos más adelante cuando entremos a analizar las redes del amor en la guerrilla.

Al ser una organización político-militar, las FARC-EP se caracterizan por la verticalidad de su estructura. Este esquema es clásico en las organizaciones clandestinas y compartimentadas que deben cuidar su seguridad. Estas normas de seguridad están contenidas en documentos de la Organización como el Estatuto, el Reglamento de Régimen Disciplinario y las Normas Internas de Comando. El Estado Mayor Central es el organismo de dirección y mando; sus resoluciones rigen la vida de los guerrilleros en la selva y la urbe. “Sus acuerdos, órdenes y determinaciones obligan a todo el movimiento y a todos sus integrantes”³.

El Estatuto formula en esencia los fundamentos ideológicos de las FARC-EP, define su estructura orgánica, el régimen de comando, los deberes y derechos de los combatientes y otros principios básicos de la organización revolucionaria (Uribe, Ferro, 2002). En esta misma publicación, las FARC-EP evidencian la estructura organizativa que manejan, así:

1. **Escuadra:** Es la unidad básica militar y está conformada por 12 unidades.
2. **Guerrilla:** Es una unidad militar y está conformada por 2 escuadras.
3. **Compañía:** Es una unidad militar y está conformada por 2 guerrillas.
4. **Columna:** Es una unidad militar y está conformada por 2 o más compañías.

²Verraca, o: Persona valiente, arriesgada.

³ Revista *Resistencia*, suplemento “Beligerancia”.

Un dato que puede resultar importante a la hora de entender las relaciones de pareja en la guerrilla de las FARC-EP es que en el Estatuto se estipula que la edad de ingreso a la guerrilla es personal, voluntario y consciente entre los 15 y los 30 años.

Si hay algo que llama especial atención en la cotidianidad de la vida del guerrillero de las FARC-EP son su respeto y su solemnidad en el cumplimiento de las normas, las rutinas y los procedimientos. Coincidimos en este criterio con el periodista Jorge Enrique Botero, quien ha estado muchísimas veces en los campamentos de las FARC-EP y sabe de su firmeza en este y otros sentidos.

...la veneración hacia los reglamentos, la sencillez espartana de sus miembros y la disciplina de hierro que practicaban día y noche. (...) Aquella disciplina no me lucía como una imposición, sino más bien como una manifestación lógica de la vida que habían escogido. (...) Sabiéndose *delincuentes*, cumplen leyes o normas, lo cual les hace sentir que pecan desafiando la autoridad gubernamental pero empatan acatando los estatutos y reglamentos de su mundo insurgente (Ángel, 2011, entrevista).

Al no ser el objeto de este trabajo la descripción de la estructura de las FARC-EP, no extenderemos más esta explicación sobre su nacimiento y su desarrollo. En cambio, entraremos directamente a leer los testimonios de los implicados y cómo ellos dan cuenta de su versión del amor en contraposición de lo estudiado en el capítulo uno de este trabajo.

Debemos aclarar que, por seguridad de los involucrados, algunos nombres (no de personajes históricos del movimiento, sino de gente que aún está activa) han sido cambiados u omitidos deliberadamente.

El socio y la socia no tienen secretos...

La primera diferenciación que tenemos en cuanto a la constitución de las parejas en la guerrilla viene del lenguaje: acá no existe una cosa como “el novio” o “la novia”, no hay esposos, no. La forma de referirse a la pareja en las FARC-EP tiene un tinte que marca la

dinámica misma de la relación: acá existe una socia y un socio. La relación socio-socia expresa una suerte de intercambio (Fromm, 2007: 10), un interés que supera lo idílico del amor.

La formación de una pareja en la Organización tiene tantas variantes como complejidades que superar en medio de la selva y de la latencia de la muerte. A veces, el amor aparece en medio del combate, a mitad de una operación secreta o —como en el caso del que vamos a dar cuenta líneas adelante— con la distancia y la sola presencia de la voz, de la palabra:

Lo conocí cuando él era urbano. El hecho de ir y venir entre la ciudad y la montaña ponía en riesgo algunas cosas del movimiento. Entonces, para que yo no tuviera que andar corriendo de un lado a otro cuando necesitaba plata y todo eso, él manejaba el radio de la parte urbana y establecimos comunicación (risas). Ahí nos conocimos y me lo saqué a vivir (risas).

Nos conocimos porque el mando mío, el camarada Pascuas, que es el único marquetaliano que queda—todos han muerto—, me orientó para que no estuviera yendo y viniendo a buscar plata o recursos. Para evitar ese riesgo me dijo que me comunicara con él a través del radio para que se facilitara la cosa. Ahí nació el romance (Lita, 2011, entrevista).

La versión de él no dista de la de su socia. La refuerza con más detalles:

Ya después de que las FARC incorporaron el sistema de comunicación por radio es que me tocaba a mí visitar los Frentes de aquí, de allá, el Secretariado comunicándole cualquier cosa. Ahí me topé con este animalito (risas). Cuando manejaba el radio, ahí pues el “Cucho” Pascuas dijo: “Pues, como usted es el que maneja el radio, ahí le decimos cuando le necesitamos a ella, y pues usted tiene que ir a decirle”. Un día de esos, pues claro, me dio un tinto, me dio un bebedizo de esos y me cogió, y listo.

Y la cosa fue, entonces, por ahí algún día, ella, por algún pleito de la misión, tuvo un accidente y estuvo un año y medio en una silla de ruedas, y me tocó lidiarla a mí. Ahí la acabe de arreglar (Ángel, 2001, entrevista).

Como se percibe en el relato, nuestros contertulios son de origen campesino, aunque su trajinar por la Organización los haya tenido mucho tiempo entre la ciudad y la selva. El accidente al cual él hace referencia, y cuyo padecimiento terminó por unirlos, no fue el único al que debieron enfrentar estos socios.

Para cuando sucedió esto, ellos estaban en la ciudad. La Policía colombiana no sabía quiénes eran, no estaban *quemados*⁴. Su vida cotidiana era la muestra perfecta de la teoría de los escenarios de Goffman: dos personajes en cuyas vidas visibles, mostradas al gran escenario, eran las de una pareja que cuidaba uno del otro; sin embargo, tras bastidores, ambos se sabían guerrilleros, debían cumplir una misión. Para ellos no había ya secretos, y es esa desnudez completa ante el otro, una más de las cualidades que caracteriza al amor en la guerrilla.

La cárcel compartida

Estar en la cárcel, en la visión del guerrillero fariano, es estar en otro escenario de combate contra el enemigo. De eso dan fe cientos de testimonios a lo largo de la historia del movimiento. Quizá uno de los últimos y más sonados casos es el de Simón Trinidad, cuyas palabras escritas en la cárcel DC Jail de Estados Unidos han fortalecido a más de uno en su lucha.

El tiempo pasa, las misiones van y vienen. En su trashumar de combatientes aparecen compañeros nuevos: los hay que mueren en combate, otros que se entregan, están aquellos en quien confiar, pero también aparecen los delatores. El tiempo de ser un quemado también viene.

Nosotros vivíamos frente a una panadería. Mi hermano y yo estábamos ahí porque él estaba en un tratamiento. Yo le tenía en un tratamiento. Todos estábamos ahí. Y a él (a su socio) lo cogieron, y yo no caí en cuenta de que él me había dicho que, si no volvía pronto, me saliera del

⁴Quemado: Que es conocido por los organismos de seguridad.

lugar. De pronto, a las cuatro o cinco de la tarde, nos cayeron y de una nos cogieron. Pero ellos no se habían dado cuenta de que mi hermano era comandante, tenían todas las fotos por allá, pero no lo reconocieron ni nada de eso; más que todo venían era por mí. Entonces, yo le dije a mi hermano, cuando ya nos habían cogido: “Yo me voy a dejar matar por vos”, porque yo sabía que, si lo llevaban la unidad, lo iban a matar, y yo le dije: “Bueno, yo me voy a hacer matar a la salida”, en un momentico que nos dejaron hablar, porque no nos dejaban hablar. Le dije: “A la salida me voy a dejar correr pa’ que me disparen a mí”, para que él pudiera correr. Quedamos así.

Era un segundo piso, y bajamos. Y, entonces, ellos eran atrás de nosotros, pero más a mí, y a mí hermano menos. Cuando bajamos, yo vi que el carro lo habían dejado allá, en la otra calle, como diagonal. Cuando, ¡prumm!, arranqué corriendo para allá. Entonces, cuando yo arranqué, todos corrieron atrás de mí. En ese momentico, mi hermano se escapó.

Entonces, los más malditos, antes cuando ya él se voló, me metieron a mí al carro, me pusieron la pata encima. Luego me di cuenta de que me llevaban a la Seccional de Investigación Criminal. Y, entonces, cuando ellos llegaron allá, ellos no informaron que no habían cogido a mi hermano, como iban a decir que lo dejaron volar, ellos se quedaron calladitos. Cuando subo allá, lo veo a él (a su socio) todo torturado. A mí no me torturaron físicamente, pero sí psicológicamente. Luego nos metieron en un calabozo, los dos con un poco de ladrones ahí, sin comer, sin beber agua.

Y ahí, cuando nos sacaron de ese lugar, nos despedimos. A él lo llevaron para Villanueva y a mí para el Buen Pastor. Ahí nos despedimos.

Imagine cómo era el aspecto de una: cinco días sin comer y todo, y la guardiana que me recibió me dijo: “Tranquila, que aquí las cosas ya son diferentes. Aquí se baña y todo es diferente”. La otra compañera ya me tenía ropa: ya me cambie, ya pude dormir. Nosotros armamos el comité de presos políticos también allá: teníamos abogados de la defensoría, teníamos muchas cosas allá, teníamos una cocina, una oficina, podíamos un fin de semana hacer el almuerzo con el abogado.

Y sí, claro, yo salí primero, a los cinco meses, y él salió al año. Manteníamos la comunicación por la gente que nos iba a visitar, el Comité de Presos Políticos. Cuando nos capturaron, nosotros habíamos sostenido que no éramos nada (que no eran socios), que ni siquiera nos conocíamos.

Salí a los cinco meses y, de ahí, p’arriba (a la selva). El camarada Pascua me dijo: “No, vaya a descansar un año”, y me dio plata para que fuera a visitar a la familia, pa’ que me vaya a Bogotá, a Villavicencio.

Fui a visitarlo una vez y después no, porque corría peligro por mis antecedentes (Lita, 2011, entrevista).

El recuerdo es el mismo, un delator de por medio y la cárcel que se venía. Desde su mirada, la de él, los hechos referidos se vieron así:

El día que yo me destortillé [cuando lo capturaron], un pelado estaba ahí, en la casa, y yo le dije a ella: “Si a las 12:00 no he llegado, ábrase, porque algo ha pasado”. A mí cogieron a las ocho y media. Y cuando fue el allanamiento en la casa, pensó que yo los había aventado [delatado] y, ¿sabe qué pasó?: ya nos tenían en seguimiento, porque me lo habían hecho a mí, porque al tipo que me delató a mí, según decía JJ, le habían pagado en ese tiempo, en el 95, 80 millones de pesos [cerca de cuatro mil dólares]. Me cogieron a mí, me llevaron allá..., hijueputa. Y fue cuando me apretaron [torturaron] (Ángel, 2011, entrevista).

El lector puede o no estar de acuerdo con los ideales y el accionar de las FARC-EP y sus militantes. Sin embargo, pasajes como estos retratan a hombres y mujeres que están dispuestos a entregar la vida por uno de sus hermanos, no solo de sangre, sino de armas. Esta mujer, en particular, muestra el accionar cotidiano del guerrillero más allá de los epítetos y adjetivos que utiliza la prensa, voz de los poderosos, para referirse a estos hombres que un buen día decidieron seguir sus ideales.

La mujer es peleadísima

Remitamos nuevamente nuestro relato al tema del amor, la gran subversión de Occidente, según definición de Octavio Paz. Este trabajo nos remite a esa gran subversión dentro de la subversión. Ahí, dentro de la guerrilla, la mujer ha conquistado espacios tanto como los conquistó en la vida civil. Entre los estatutos de las FARC-EP está la igualdad sin distinción de género.

En ese sentido, una de las pautas que marca la cotidianidad de los combatientes guerrilleros es que en los campamentos hay más hombres que mujeres y, por ello, como dice otro de nuestros entrevistados: “La mujer es peleadísima aquí”.

El amor de pareja por acá es muy escaso. A veces, prima más el interés de estar con alguien que te acompañe, te ayude y te cuide, nada más. La diferencia de lo que sucede en la vida civil es grandísima. Es que en la vida civil la relación sentimental es un compromiso, un acuerdo, católico o civil, para formar una familia. En la vida del guerrillero no hay ningún compromiso: acá son el socio y la socia, es por conveniencia o por amor. Pero, en realidad, acá el amor es escaso. Primero, porque la relación es muy inestable, ¿cierto? Hay una cantidad grandísima de hombres y una cantidad pequeña de mujeres. Las mujeres son muy asediadas porque van muchas mujeres jóvenes. Entonces, ellas consiguen un socio o ellos una socia, pero eso dura muy poco tiempo, meses quizá.

Cuando hay una relación estable, porque tener relación estable eso es de años, lo que hacen los comandantes es no dividirlos, no sacarle al hombre de una comisión y a ella mandarla a otra, para que esa relación se estabilice. Pero, pues es muy diferente, porque uno, la pareja, hoy están juntos, mañana no, porque el uno ha muerto, el otro ha muerto. Es difícil.

La otra cosa allá es que no hay familia, no hay ningún interés económico, ni de ningún tipo, porque todos somos iguales. Entonces, no puedes decir: “Ah, que entonces les mantengo a mis hijos”. Lo que se ha trabajado, desde mucho tiempo acá, es que no existan hijos, que las mujeres se dediquen a la guerra, porque eso aquí es un problema muy serio, porque al niño tendrían que dejarlo a la familia del uno o del otro, y pues la familia de la gente por estos lados es muy pobre, y ponerles otro hijo. Imagínese (Luisa, 2011, entrevista).

Escasez del amor, esa es la primera noción que entrega esta mujer de cerca de 29 años que ha militado en la organización desde muy joven. Otra de las características que expone y que se reitera en todos los testimonios que hemos recogido es la inestabilidad en las relaciones. Es que la posibilidad de permanecer juntos está mediada por el tiempo y, un tanto, por el azar. Es decir, si hay buena fortuna para los amantes, ellos podrán mantener su “asociación” más allá de las comisiones (tareas) a las que tengan que responder en la Organización, que muchas veces los separan indefinidamente. No se debe olvidar que esta singular pareja de amantes está expuesta todo el tiempo a la posibilidad de morir en un bombardeo o en un combate. He ahí la imposibilidad de establecer relaciones sólidas que se consoliden en el tiempo y que obliguen a los comandantes a evitar la separación forzosa de la pareja.

Otro tema que llama poderosamente la atención y que es recurrente en los testimonios es que la noción de compromiso es casi nula. Al parecer, esta “asociación” entre guerrillero y guerrillera se sobreentiende frágil, líquido, en palabras de Bauman, laxo. Veamos otro testimonio en este sentido:

La vida sentimental en la guerrilla es muy bonita: aquí no hay compromisos de ningún tipo, porque no es un hogar. Yo diría que es un amor puro. La relación se hace entre el socio y la socia. Acá no hay ningún compromiso porque, económicamente, uno no depende de nada, de nadie. Entonces, hay una cuestión: uno sale de comisiones o está en una comisión. Entonces, cuando lo van a sacar a uno, no siempre sale con el compañero, le toca irse solo, y como hay más hombres que mujeres... Entonces, cuando los compañeros llegan, la relación ya se ha terminado, y ellos ni por enterados. Ahí es que vienen los problemas (Joel, 2011, entrevista).

No falta una versión romántica del amor en la guerrilla y, por supuesto, tenemos que dar cuenta de ella:

Es una relación muy bonita porque no hay compromiso. En la guerrilla hay un respeto a la mujer y al hombre que es inmenso. Acá no hay peleas. Yo creo que por eso es que nosotros nunca peleamos, ya llevamos 17 años juntos y nunca hemos peleado (Mary, 2011, entrevista).

De acuerdo a las voces de primera mano que tenemos, quien determina si una relación es estable o no es el Comandante, que es asesorado por el candidato a Comandante, según la estructura esbozada por las FARC-EP. Para tomar esa determinación, y otras más íntimas que describiremos más adelante, los jefes toman en cuenta el comportamiento de los combatientes y deciden si merecen o no estar juntos, si han demostrado fidelidad, si se la llevan bien, si su relación no interfiere con el trabajo que cada uno debe cumplir, etc. He ahí un actor humano en esta red de relaciones que se convierte en un paso obligado para los amantes y la consolidación de su amor: el Comandante.

Otra cosa es cuando el Estado Mayor ve que es una pareja estable, seria. Ahí, ellos asumen el compromiso de ayudarse a superar los dos, tanto en el estudio como en la disciplina, en las normas internas, el combate,

en todas las normas internas del Frente, en la comisión en la que estén (Joel, 2011, entrevista).

Consultados sobre si hay ciertas normas de acuerdo a los tiempos, sobre cuándo una relación se considera estable y cuándo el Comandante puede ver que la relación es estable, los entrevistados coinciden en esto:

Es muy fácil. Es como en la vida civil: uno reconoce la seriedad de la persona, que es cumplidora, fiel, que es muy entregada a sus cosas, que se le ve que sí está comprometida con una cosa, que la muchacha es seria, que no anda buscando acostarse con el uno, con el otro. Por ejemplo, sucede que llega uno u otro a acosarla, hasta que se acuesta con el que le gusta, y se acuesta con una sola persona y solo con está con él, y él también le corresponde. Ahí se va viendo que puede ser una pareja estable, porque se corresponden los dos. Porque hay muchachas a las que hay que ponerles freno allá; algunas se convierten en depósito de semen: que una noche se acuesta con el uno, otra noche con el otro. Eso pasa con muchachas de la ciudad, y toca ponerles el freno (Ángel, 2011, entrevista).

Al decir de sus afirmaciones, esta particular situación última es más compleja de controlar. Como investigador, no dejo de percibir cierto aire de machismo en sus palabras:

Eso es muy difícil de controlar, porque, en la noche, se escapan y se meten donde el hombre, o el hombre donde la mujer, y es porque en su casa nunca han recibido educación sexual, son muchachas jóvenes, y allá hay muchos hombres que escoger, hay chuscos, hay bajitos, feos..., hay para todos los gustos.

Es que, mire que hay mujeres de 18, 19 y 20 años que no saben qué hacerse y se alocan. Pero aquí no vienen a prostituirse, sino a trabajar por la revolución, y el Estado Mayor les va poniendo sus reglas, sus normas. Es un proceso de maduración. Y los muchachos son los mismo, pero también se les pone normas (Mauricio, 2011, entrevista).

Estos factores normativos, sin embargo, no son los únicos que generan problemas y, por tanto, no queremos decir que, sin su presencia, las relaciones serían perfectas. El ser humano, en toda su complejidad, actúa de modo que, como sucede en la vida civil, la relación funcione o no, le satisfaga o no. En otro testimonio, un combatiente nos da cuenta de cómo los celos

han sido determinantes para el accionar mismo de la guerrilla y la creación de normativas en torno al amor.

Recuerdo el caso de Johnny, aquí, en el Frente 29. El muchacho no tenía compañera y una vez consiguió compañerita y se enamoró de ella. A él le mandaron a una comisión a la Costa y, mientras estuvo por allá, ella se consiguió otro. Y él, confiado en la fidelidad de ella..., y resulta que eso es un bochinchero, pues. Apenas llegó allá, le contaron, y que, como hijueputas, que no, y ese hombre se alocó. Fue a reclamarle donde Pacho Chino [jefe del Comando Conjunto de Occidente], que era el comandante allá, y que “cómo se permitía eso”, y fueron tantos los celos, que él cogió el fusil fue a su caleta y la mató, y luego él se le paró al frente al comandante para ver qué le decía, y cogió el fusil y se voló la cabeza (Julio, 2011, entrevista).

La catástrofe amorosa está quizá próxima de lo que se ha llamado una situación extrema, que es una “situación vivida por el sujeto como algo que debe destruirlo irremediablemente”. Son situaciones sin remanente, sin retorno: me he proyectado en el otro con tal fuerza que, cuando me falta, no puedo recuperarme: estoy perdido, para siempre (Barthes, 1982). La situación empeora en tanto quien vive esa situación extrema está armado. Esos desenlaces de la situación amorosa no son muy comunes pero, ya que sucede alguna que otra vez, damos cuenta de ello.

Continuemos analizando las cotidianidades que hacen posible la construcción del amor en la vida del guerrillero de las FARC-EP. Contrario a lo que los medios de comunicación han hecho “público”, a la guerrilla no van personas forzadas. Al menos en eso concuerda el grupo de combatientes entrevistados para este trabajo. Las parejas que viven la experiencia del amor en la guerrilla se forman ahí, en el fragor de la compleja vida cotidiana del guerrillero. Quienes se encargan del reclutamiento —dicen— son muy meticulosos en este aspecto en particular: nadie llega a la guerrilla con su pareja.

En las normas internas del movimiento se dice, por ejemplo, que cada cual llega solo. Porque han habido casos en los que llega un guerrillero a un pueblo, sobre todo en el área en donde se mueve, y lo que pasa ahí es que se enamoran de los muchachos o los muchachos de una civil; entonces, se la tiran de vivos, y les dicen que “camine”, que “vamos mi amor”, y se supondría que ella o él va como engañado.

Entonces, el Estado Mayor del Frente, o el encargado del reclutamiento, debe estar pendiente de esa cuestión, de cómo es que llegan los reclutamientos. Es decir, que si vamos a llegar como pareja, no se puede, porque uno llega como una unidad más. El Estado Mayor dispone qué hace con cada unidad, dónde la manda y más cosas. Entonces, en ese sentido, aquí la mujer es libre y el hombre también, cada uno es independiente de cada uno (Ángel, 2011, entrevista).

Para que una “asociación” se consolide en la guerrilla, debe ser pública. En este sentido, las barreras de lo íntimo se difuminan, casi desaparecen. El conglomerado de guerrilleros que forman una escuadra, la unidad básica de funcionamiento de la guerrilla, debe estar al tanto de lo que sucede entre los “asociados” para evitar confrontaciones y de que alguien intente usurpar el lugar del otro. El Estatuto de las FARC-EP obliga a mantener una instancia en la que todos estos acontecimientos cotidianos son tratados, esta instancia se denomina Relación.

La Relación, una instancia en la que lo privado parece desvanecerse

El relato de este segundo capítulo se inició con el recuerdo de un guerrillero de la hora en la que sus compañeros se reparten las tareas de la noche, las 17:00. Tras ese momento de orientaciones varias, llega un espacio vital para la convivencia cotidiana en la selva, es el momento conocido como “la Relación”. En este espacio se comentan las minucias del día a día: llegan las quejas, los comentarios sobre el accionar de los compañeros, las novedades negativas que se registran entre combatientes. Esta instancia es fundamental para los fines de los amantes guerrilleros. Leamos la importancia de este espacio en la voz de un combatiente:

La Relación es la instancia que tiene el combatiente para expresar lo que quiera, es decir, dice al comandante, por ejemplo: “Vea, fulano de tal me pegó, “Fulano me mentó la madre”, que la compañera: “Mi compañera me hizo esto”, que “Me la está jugando con fulano”, que “Fulano me robo las galletas”. Ahí, pues, las tonteritas que salen en toda agrupación normal, pues.

Por ejemplo, tu caleta, en donde está tu cama, esa es tu casa, y nadie puede entrar si tú no le das permiso, nadie puede entrar ahí. Es decir, tu equipo es tu pertenencia sagrada, que nadie te puede meter la mano: tu arma es tu arma, y nadie la puede tocar, pues de pronto están los sabotajes, están de todo, vueltas así. Ahí, pues, en la Relación, el oficial

de servicio comunica al Comandante las novedades que ha habido, pues. Por ejemplo, que fulano de tal, en el puesto de guardia dejó un papelito, porque es una vaina muy sagrada, lo ponen a uno ahí, en ese puesto de guardia, y no puede aparecer ni un papel, no puede aparecer ni un dulce; fumarse un cigarrillo es prohibidísimo. En esa instancia aparecen cosas como que tal compañero se quedó dormido, que la colgó, etc.

Una consigna, por ejemplo, que le dan desde el primero hasta el último que entrega el turno de guardia y le dicen al Comandante: “Fulano de tal me dijo que había encontrado una colilla en el puesto de guardia”, “Fulano de tal encontró una raya había en el árbol”. Todas esas novedades que se pasan luego a la Dirección. Entonces, ahí se ve si la Dirección tiene desconfianza de algún infiltrado, que si hay algún informante que le está dejando pistas al enemigo, entonces, analiza todo eso (Joel, 2011, entrevista).

Es en este espacio en el que los amorosos se juegan una carta esencial: la exposición pública de su asociación o de sus intenciones de hacerlo. La anulación de privacidad es tan evidente, tan fuerte, que si alguien desea tener relaciones sexuales con otro, debe comunicarlo a todos sus compañeros:

Entonces, las mujeres o los hombres tienen esta instancia y, en plena formación, por ejemplo, alguno dice al oficial: “Bueno, hoy me voy a acostar con fulano de tal, porque me gusta, y bueno...”.

Claro, eso es público. Aquí no hay privacidad. Entonces, el oficial de servicio ve si se merece o no. El oficial de servicio va donde el Comandante y le dice: “Vea, fulano de tal quiere quedarse esta noche con tal”. El comandante dice: “No, vea que este se ha manejado muy mal” o “Este no se merece estar con ella, por esto, y esto y esto”. Analiza si está planificando o no está planificando [se refieren a los embarazos], pues que si o que no, a ella hay que rogarle que se tome las pastillas, hay que estar diciéndole a ella que haga la planificación, o que ella o él es muy promiscuo, pues hay muchachas que llegan allá y se alocan. Quiero decir que todos se quieren echar todo el Frente encima, le dicen, pues, “el bus urbano”, pues todo el mundo se le sube, y eso allá se vuelve un problema muy verraco.

El otro problema es que la mujer no puede... Por ejemplo, usted llega a tener relaciones con un acuerdo con una muchacha así, y estarle diciendo pues: “Yo te quiero”, “Yo te amo”, y que no sé qué, el hombre y o la pareja, y luego resulta que esto es mentira. Eso no puede ser así, porque llega mañana y el Comando Conjunto lo necesita para una comisión para la porra, puede que vuelva o puede que no vuelva, o él

se consiguió otra o ella se consiguió otro. Entonces, en esa vaina, las personas son muy independientes (Ángel, 2011, entrevista).

En este sentido, la instancia de la Relación y la aprobación del colectivo para que este amor se realice resulta una ascesis para el hombre y la mujer guerrilleros.

Hay un mínimo espacio de intimidad bajo esta perspectiva. Si bien el guerrillero o la guerrillera deben hacer pública su intención de tener una relación sexual con algún compañero, es él o ella quien decide cuándo y cómo tenerla:

Usted, en su caleta, tiene vida de pareja. Allá tiene su caleta y duerme ahí con su mujer. Su caleta es su casa, ya es tu área íntima, es tu departamento de matrimonio, ya es diferente. Después, de la formación dijiste que te gusta una muchacha y te pones a conversar y se lo pides, y ella dice que sí. Entonces, se plantea la cosa al oficial de servicio, y en su caleta verá usted lo que hace (Manuel, 2011, entrevista).

De acuerdo a la metáfora de Goffman acerca de la “puesta en escena” del personaje en su cotidianidad, bajo estas circunstancias parecería que se anula la presencia de la cortina que separa al sujeto del público espectador. Empero, las fases de esta concepción dramática se cumplen en la construcción de la vida cotidiana del guerrillero. Por ejemplo, la *definición de la situación* aparece en la medida en que “la existencia de una idea acerca de la situación y de la acción que se desarrolla en esa situación en la forma de la imagen” (Chihu y López, 2000).

En conjunto, los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe, sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas (las demandas de quiénes, y concernientes a qué problemas). También existirá un verdadero acuerdo en lo referente a la conveniencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación (Goffman, 1959: 115).

Es decir, el guerrillero sabe que hay una situación que hace posible la construcción de su posibilidad amorosa y ante ella actúa de una forma u otra para lograr el favor de la amada y del colectivo que permite —en el sentido más estricto de la palabra— que su relación se

concreto. Pero la cortina no se anula, al menos no del todo. Queda un retazo aún que tiene que ver con la cotidianidad de la relación amorosa en un plazo más largo.

Muchos hechos decisivos se encuentran más allá del tiempo y del lugar de la interacción o yacen ocultos en ella. Por ejemplo, las actitudes, creencias y emociones “verdaderas” o “reales” del individuo pueden ser descubiertas solo de manera indirecta, a través de sus confesiones o de lo que parece ser conducta expresiva involuntaria (Goffman, 1959: 121).

Merecer el amor en la cotidianidad de la guerra

En la cotidianidad de la vida guerrillera, las expresiones del amor —en cuanto a lo que se muestra en el escenario— tienen que ver el mediano plazo con la presencia del cuidado permanente del hombre sobre la mujer. Lo notamos en las respuestas de los guerrilleros: “El amor de pareja por acá es muy escaso. A veces, prima más el interés de estar con alguien que te acompañe, te ayude y te cuide. Nada más”. El ejemplo más recurrente es que las guerrilleras, al tener un compañero estable, tienen en él a alguien que les cuida el espacio mientras toman el baño, cuando no hay otras mujeres; de este modo, ella cuida su privacidad. Aquí, en esta particular situación proyectada, hay un carácter moral particular que busca el individuo que posee estas características otorgadas por la Relación, tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado (Goffman, 1959: 45). En la instancia de la Relación, el individuo hace explícito su alegato de ser merecedor de entablar una relación con su pareja y, por cierto, el grupo responde a esa situación:

Cuando un individuo proyecta una definición de la situación y, con ello, hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derechos a esperar las personas de su tipo (Goffman, 1959: 75).

La fase de *elección del escenario*, es decir, ese espacio definido dentro de la interacción — el escenario propiamente dicho en el que se desarrolla la actuación—, es la selva, el lugar en donde opera la guerrilla. Y, por supuesto, la audiencia —el resto de guerrilleros—, quienes observan la actuación y reaccionan ante ella, es parte de la elección de este escenario. No

está aquí en debate la posibilidad de esa elección pero queda claro que la Relación es una especie de escenario en el que el guerrillero y la guerrillera deben actuar de determinada manera que posibilite la concreción de su amor en lo que constituyen las otras dos fases planteadas por Goffman: *el reclutamiento de actores y ensayo de papeles* y su *representación* misma.

El guion, por lo tanto, está establecido: todos los actores saben su rol y lo desempeñan sin mayores contratiempos, incluso en el momento en el que el Comandante decide, por falta de méritos de uno u otro amante, que la relación afectiva no puede concretarse. La ceremonia simbólica, las reglas de representación, son claras, y todos las siguen (Goffman, 1959: 125) como en un nivel de acuerdo de tipo “consenso de trabajo”. Esta escena de interacción que es la Relación posee características muy diferentes del consenso de trabajo establecido en un tipo de escena diferente (Goffman, 1959: 125).

Entre el amor y la responsabilidad

Si bien los estatutos de las FARC-EP son muy claros y estrictos en la edad de ingreso de los combatientes a sus filas, cuando estos son muy jóvenes, se vuelven un problema más que resolver. El amor, entonces, se ve enfrentado, igual que en la vida civil, a la problemática de la primera vez. Impulsivos y arriesgados, los jóvenes amantes guerrilleros encuentran el amor en medio del conflicto y se entregan a él en cuerpo y alma. Desaforadas las sensaciones, incontenibles los apetitos carnales, los más jóvenes pueden perder la noción del lugar en el que se encuentran y de la tremenda responsabilidad que la Organización les entrega el momento de su ingreso.

La situación es vertiginosa, las condiciones han cambiado, y la normativa guerrillera desecha aquella perspectiva de Erich Fromm de ver al otro, al ser amado, como un trofeo en el mercado de mercancías humanas que se halla dentro de las posibilidades de intercambio del guerrillero, al menos un intercambio de tipo comercial. Así, pues, el mando se ve obligado a normar, a aconsejar, a moldear el amor de acuerdo no a las necesidades y angustias del enamorado, sino al buen funcionamiento de las filas revolucionarias:

Otro problema allá es que la gente es muy joven y no asimila la normativa. Entonces, le cuesta mucho entender la responsabilidad de trabajo que hay en la Organización y la diferencia en la relación de pareja. Hay muchachos que por primera vez se acuestan con una muchacha y creen que es amor. Y, pues, eso no es así; entonces se crean problemas de inestabilidad. Las relaciones aquí son muy difíciles (Mauricio, 2011, entrevista).

De no acatar la normativa que rige al amor guerrillero, los amantes están expuestos a sanciones. De hecho, la normativa regula no solo la posibilidad de asociación, sino también el cómo debe llevarse la asociación una vez establecida y publicada:

En eso hay varios tipos de sanciones, sea pareja o no. Por ejemplo, si va y la trata mal, el solo hecho de insultar al compañero y ofenderle, eso es ya una sanción, y eso se conversa en la reunión que se da en las tardes: que “El fulano me pegó”, que “Me dijo esto”, que “Me trato mal”, etc.

La misma Compañía o la misma Escuadra le pone la sanción; por ejemplo: que traiga 50 viajes de leña, que puede ser una sanción, o: “Ármese dos trincheras de tanto por cuanto”, y toca ahí echar pico y tierra. La otra sanción es que se lea algún libro y exponerlo en eventos culturales, que es una sanción educativa. Pero si ya llega al extremo que causa desmoralización en la gente, eso es una sanción más severa; en los reglamentos se llama “desmoralización insuperable”; eso sí amerita un consejo de guerra. Eso implica expulsión o fusilamiento (Ángel, 2011, entrevista).

Apenas, diría un bogotano socarrón...

El establecimiento de una relación afectiva, de una asociación, engendra implicaciones en los individuos que protagonizan dicha asociación pero, como lo hemos visto, también plantea la necesidad de que exista una dinámica distinta con todo el grupo. Es decir, más de una de las decisiones que tomen los amantes puede afectar al grupo, fortalecerlo o desmoralizarlo.

La maternidad

Una de esas decisiones tiene que ver con el tema de los hijos, otro de los escenarios que el poder político que rivaliza con las FARC-EP utiliza como estrategia de desprestigio. Es

evidente que la sexualidad es una de las consecuencias de la consolidación de una “sociedad” entre guerrilleros. La normativa en torno a este aspecto es también muy fuerte en la montaña, según los propios involucrados. Ya nos han dicho que, una vez hecha pública la necesidad de tener relaciones sexuales con un compañero o compañera, esta se puede desarrollar de la forma en que los amantes consideren idónea.

El tema, empero, engendra un peligro: la procreación. En ese sentido, las FARC-EP dicen que son conscientes de los problemas que sobrevienen cuando un niño nace en medio de las difíciles condiciones a las que incluso a muchos adultos aún les cuesta someterse.

Con el tema de los hijos, yo implementé mucho evitar tenerlos, porque los que les crían los hijos a los que están en guerra, sean mujeres u hombres, son los abuelos. Yo peleaba mucho por la planificación, para que no nacieran hijos que, en el fondo, van a ser huérfanos, porque uno a cualquier hora se puede morir.

Cuando una compañera queda embarazada, la determinación es asumida por el Estado Mayor. Ahí decide, si es posible, suspender el embarazo, o si lo quiere tener, debe asumir todas las consecuencias: después de que tiene el hijo, debe dejarlo en alguna parte o en la casa. Tiene que pagar una sanción.

Después de que llega, tiene que cumplir una sanción disciplinaria, tiene que abrir 10 ó 20 trincheras, cargar 500 viajes de leña, hacer 20 estufas de dinamita o estudiar. Y comprometerse a que se va a superar.

¿Suspender el embarazo significa que la mujer aborte?

Sí, aborto. Claro, mientras sea a tiempo, que sea a tiempo, que no corra peligro. (...) Cuando la mujer queda embarazada, en el primer mes de embarazo se les hace un legrado, pero también con el consentimiento de ellas; no se les hace a la fuerza. Primero, porque son mujeres muy jóvenes para tener un hijo y, segundo, porque no tiene dónde dejarlo. El legrado es con consentimiento de ellas, no es que se les coge a la fuerza, dízque tiene que hacerse un legrado, pero en muchos frentes no hay quién haga los exámenes, y ya se dan cuenta cuando tienen cinco o seis meses. Ahí ya no se puede hacer nada. Algunas deciden volver a sus casas y tener a su hijo, otras se quedan.

Es que, usted mire, cuando una compañera está en embarazo, el embarazo no es un impedimento para el trabajo. Por ejemplo, la compañera embarazada, en un tiempo, va a tener dificultades para

movilizarse; entonces a la compañera le destacan un área de trabajo en donde un compañero de confianza y para que pase el embarazo y mientras tanto le ponen tareas, tareas de inteligencia de información, de transporte, de costura y aporte al movimiento, mientras tanto; o le ponen a estudiar o que aporte en algo. Y cuando ya tiene al niño, se busca adónde dejarlo y regresan si quieren regresar, porque algunas muchachas actúan con malicia, pero esto se da en caso de infiltrados. Entonces, el infiltrado la embaraza y ya le da gana de sacarla; la compañera esconde el embarazo, engaña la planificación. Buscan eso para salirse un movimiento y escaparse más rápido y fácil.

La gente que llega necesita educación: o se es madre de familia o se está en la guerra. Y en la guerra no puede haber embarazos. Tiene que concientizarse. O se es combatiente o se es madre de familia, porque las condiciones son muy difíciles para un embarazo, si menstruar es un problema serio, porque el baño es común con todo el mundo. Ahora, el embarazo es una cosa muy seria, lo que pasa es que hay mucha gente infiltrada, que hace todo ese tipo de cosas (Lita, 2011, entrevista).

Espanta la naturalización de la muerte en el discurso de los guerrilleros, pero eso será tema de otro trabajo. Ahora, las versiones que sobre la sexualidad se tienen en torno al guerrillero hablan de una suerte de prostitución de la mujer, aunque en el material empírico que hemos recogido nadie acepta tal afirmación. Al tocar el tema, todos, absolutamente todos coinciden en que una de las cosas más recurrentes que se tratan en las charlas colectivas es el tema de la educación sexual. Esta, además, también tiene una mirada política y de seguridad para el movimiento.

Acá hay muchas clases de sexo [sexualidad], y a la gente le gusta que se le hable de eso, porque no recibieron ninguna educación sobre el tema. Se les enseña cómo cuidarse, cómo ponerse preservativos, cómo elegir la pareja; o se charla sobre cuando salgan a la vida civil, porque a las mujeres les gustan mucho los militares y mucho más los guerrilleros, se les enseñaba cómo cuidarse si se acostaban, cuidarse si se acostaban con una civil, para que no les contaminen con alguna enfermedad (Aida, 2011, entrevista).

No ha sido viviendo en la ingenuidad como las FARC-EP han luchado en las selvas de Colombia durante cerca de 50 años, no. “El enemigo”, como se refieren todos los entrevistados al Ejército colombiano y a los paramilitares, también ha usado la sexualidad para acabar con la vida de los insurgentes a través de su infección con enfermedades venéreas.

Por ello, entre las normativas que tiene el guerrillero hay una que excluye la posibilidad de consumir sexualmente un posible amor entre un civil y un combatiente de este autodenominado Ejército Popular:

Entre las normas del guerrillero, está terminantemente prohibido, tanto para el hombre como para la mujer, que se acueste con civiles. Eso es norma del movimiento. Uno de los estatutos del movimiento dice que es causal fusilamiento la violación de mujeres. Si un guerrillero viola a una mujer, cualquiera que sea, se lo mata. Igual, si a una mujer guerrillera un compañero la quiere forzar, ella misma lo puede ejecutar; para eso tiene su arma. Eso es prohibido, eso es muy sagrado la cuestión del cuerpo. Es más grave que el homicidio civil: si un guerrillero mata a un civil, es enseguida es fusilado. Fíjese cómo será de grave.

El otro es un problema de seguridad, porque ese se vuelve el lado flaco para el movimiento, por la cuestión sentimental, ¿no? Porque salen con que “Yo quiero ir a ver a mi hijo” y que “Mi hijo por aquí”, que “Mi hijo por allá”, y más allá. Y la otra cosa es que si el enemigo detecta que ese es muchacho del guerrillero, ahí ve la forma de poderse meter (Mauricio, 2011, entrevista).

Otra voz, mucho más experimentada también da cuenta de esta realidad:

Cuando la mujer llega, se le hace una charla, y se les va diciendo cómo tiene que ser la relación sexual. Porque el enemigo ha infiltrado muchas mujeres con enfermedades venéreas, o que son promiscuas, para que tengan relaciones con quien más pueda y lo contamine. Por eso, por regla, una mujer, al llegar, tiene que hacerse un examen ginecológico para ver en qué condiciones viene; después del examen se determina si puede tener relaciones, entonces, se le explica muy bien, y se pone a planificar (Raúl, 2011, entrevista).

Estas particularidades del amor en la guerrilla otorgan una visión mucho más compleja que el reduccionismo al que un sector político ha hecho de los guerrilleros. Son hombres y mujeres que —igual que cualquier ser humano— son ininteligibles a menos que rompan el estigma y empiecen a hablar de sus angustias, de sus anhelos, de sus ausencias y amores, con lágrimas unos, con muchas sonrisas otros. Esa complejidad encuentra un asidero en expresiones tangibles del amor y de la experiencia amorosa en la selva. Por difícil que parezca, la guerrilla se las ha ingeniado para producir sus discos, y en ellos (y en un par de cartas) encontramos las nociones que del amor se tiene desde adentro del movimiento.

CAPÍTULO III

EL AMOR GUERRILLERO REBASA AL SER HUMANO

*Creo que sospecharás esto que ocurre,
como yo te presiento a la distancia en tu ciudad,
volviendo del paseo donde quizá juntases
la misma florecita, un poco por botánica,
un poco porque aquí, porque es preciso
que no estemos tan solos, que nos demos
un pétalo, aunque sea un pasito, una pelusa.*

Julio Cortázar

Las posibilidades que tiene de concretarse, de materializarse, esa red de relaciones que constituyen el amor en la guerrilla son escueta y responden a una normativa rígida que limita su expresión. Quizá resulte mucho más preciada una carta escrita a mitad de una guardia, con la tensión de un posible ataque del enemigo, no lo sabemos. Lo que sí es cierto es que en esas cartas está presente una serie de criterios que dan cuenta de cómo se materializa el amor en la vida cotidiana del guerrillero.

*¿Enamorado de la muerte? Es demasiado decir de una mitad; *half in love with easeful death* (Keats): la muerte liberada del morir. Tengo entonces esta fantasía: una hemorragia suave que no mana de ningún punto de mi cuerpo, una consunción casi inmediata, calculada para que tenga yo tiempo de sufrir sin haber todavía desaparecido. Me instalo fugitivamente en un pensamiento falso de la muerte hallado: la pienso según una lógica impensada, derivo fuera de la pareja fatal que une la muerte y la vida oponiéndolas (Barthes, 1982: 55).*

La cita de Roland Barthes tiene que ver con el abismarse, ese “ataque de anonadamiento que se apodera del sujeto amoroso, por desesperación o plenitud”, abre la puerta para intentar definir, descubrir la naturaleza, de lo que los guerrilleros definen como amor. La presencia de la muerte marca indefectiblemente su cotidianidad y hace que en su discurso nunca deje de estar presente. Presa de la complejidad del conflicto, el sujeto amoroso encuentra en el ser

amado un pretexto para mantenerse con vida, pero sabe de lo efímero que puede resultar ese amor por cuestión de las condiciones de guerra. Quien dice amar asume desde el principio un sentimiento de inseguridad, sabe de la fragilidad de su relación, tiene el impulso de estrechar los lazos, pero los mantiene flojos al mismo tiempo, para poder desanudarlos (Bauman, 2005: 82). La idea de Bauman funciona aquí pero por unas condicionantes que no tienen que ver con la fragilidad de los vínculos humanos descritos en su *Amor líquido*, sino por las condiciones de fragilidad de la vida en medio de la guerra permanente.

Quizá un fragmento de una de las cartas encontradas en el trabajo de campo puede dar cuenta de cómo en la cotidianidad del guerrillero encuentra un asidero el amor y cómo lo entienden, de cómo “tiemblan de deseo” con un lenguaje que goza tocándose a sí mismo, envolviendo al otro con palabras. “El lenguaje es una piel: yo froto mi lenguaje contra el otro. Es como si tuviera palabras a guisa de dedos, o dedos en la punta de mis palabras” (Barthes, 1982: 12):

...Te amo entre las balas, en lo espeso del monte y el calor de la batalla. Amo el perfume de tu cuerpo cuando viene de la guerra, tus manos firmes y valientes, tu rostro quebrado por el sol y la lluvia. Te amo antes y después del combate, te amo en él; por él te amo (Carta para Antonio, 2003).

No hay nada como abrazar al compañero, más allá de lo sexual, cuando uno llega cansado de la larga jornada. A veces, el trabajo es muy duro ahí (en la selva) y los brazos del compañero de uno son la mejor trinchera que hay (Luisa, 2011, entrevista).

Estas dos citas —la una de la carta y la otra del diálogo mantenido con una combatiente— hablan de su cotidianidad, de la guerra y del amor. Como se ve, ellos no entienden su cotidianidad sin la presencia trágica de la guerra. Amar en el combate —gracias a él, después de él— significa volver de la muerte, volver a los brazos del amado, a la vida. Cuando vuelve del combate, la pareja se convierte en el símbolo de que la vida es posible, de que ese amor los mantiene vivos pese a la muerte, al abismo. El ser amado vuelve de los brazos inminentes de la muerte hacia su lecho y “se convierte en la mejor trinchera”. “El gesto del abrazo

amoroso parece cumplir, por un momento, para el sujeto, el sueño de unión total con el ser amado” (Barthes, 1982: 73).

El amor —este amor más bien ideal del que hablamos— solo cobra sentido en tanto significa asirse a la vida en medio de la guerra. Las canciones de la guerrilla también dan cuenta de esta particular visión del amor de pareja:

Alas blancas

Álbum 500 años

Julián Conrado

Estrellita Guevara, amor de mi vida

Cabalgando sobre el amor
vas compañera
Entonando canciones con su voz de almíbar
Cabalgando sobre el amor
Sonrisas riegas
La meta es alcanzar la luz de la vida
Llevas al pueblo por dentro
Tu sentir es el sentir de tu pueblo:
Eso es amor.
Entrega total a la causa mayor
Es cabalgar sobre el amor con un fusil.
Las alas blancas de tu brioso corcel
Te llevan, te elevan por las alturas
Orgullosamente cabalgas segura
Hacia el nuevo mundo que va a florecer.

Y nos vamos pa' los llanos orientales

Ayayay, hombe, hombe guepajé

Cabalgando sobre el amor

Tanta ternura

La rienda firme en tus manos de alegría

Al son del joropo alegre

Que cuya d (...)

Donde pasas vas sembrando rebeldía

Estrellita de la revolución

Mujer guerrillera ternura fusil

Zumban las balas, late el corazón

Si es por el pueblo, qué importa morir.

Las alas blancas de tu brioso corcel

Te llevan, te elevan por las alturas

Orgullosamente cabalgas segura

Hacia el nuevo mundo que va a florecer.

“La meta es alcanzar la luz de la vida”. “Entrega total a la causa mayor / Es cabalgar sobre el amor con un fusil”. “Mujer guerrillera ternura fusil /Zumban las balas, late el corazón. / Si es por el pueblo, qué importa morir”. Si la meta es alcanzar la luz de vida y si es que por el pueblo no importa morir, nos enfrentamos a la visión del amor del guerrillero: mediación de la muerte en la que la ternura y la expresión del amor guardan un sentido más amplio que el simple amor de pareja, hay una suerte de transmisión del amor de pareja al amor por la causa y viceversa. Amor y muerte están aquí indisolubles, es el uno en la otra y viceversa. Contrario a lo que dice Bauman, en este caso, el amor y la muerte tienen una historia propia y, además, común en la vida cotidiana del guerrillero. En la vida cotidiana del guerrillero, amor y muerte

no son independientes, están conectados. El amor puede ser —y suele ser— tan aterrador como la muerte (Bauman, 2005: 40).

La fuerza del amor solo se concibe como una expresión del amor expresado hacia el trabajo guerrillero, aquel “Todo” portador del sentido amoroso.

Por una lógica singular, el sujeto amoroso percibe al otro como un Todo, (...) y, al mismo tiempo, ese Todo le parece aportar un remanente, que él no puede expresar. Es todo el otro quien produce en él una visión estética: le loa su perfección; se vanagloria de haberlo elegido perfecto; imagina que el otro quiere ser amado, como él mismo querría serlo, no por tal o cual de sus cualidades, sino por *todo* (Barthes, 1982: 48).

El Todo, en este caso, es la guerrilla: razón de ser, en sentido estricto, del ser amado. El guerrillero no encuentra millones de cuerpos pero, en su Todo, la guerrilla, encuentra uno a quien dice que ama. “El otro del que está enamorado designa la especificidad de su deseo” (Barthes, 1982: 33). “Esta elección, tan rigurosa que no retiene más que lo Único, constituye, digamos, la diferencia entre la transferencia analítica —el proyecto político-militar— y la transferencia amorosa; una es universal, la otra específica —el amor de pareja—” (Lacan, 1974: 93).

La construcción de una relación de pareja en un campamento guerrillero tiene esa especificidad: encontrar en el ser amado, uno solo arrancado de entre todos, la propia proyección de la idealización de la militancia política. Las cartas recolectadas dan cuenta de esta situación. El amor encuentra una de sus posibilidades de inscripción en estos objetos materiales.

No ahondaremos en la dificultad de conseguir las cartas que analizaremos. Basta con recordar que Colombia vive una guerra que se expresa en todos los niveles de la sociedad y en la cotidianidad de la vida de su gente, moldeando su carácter y su actitud ante la vida.

Las cartas —son dos— están escritas en hojas de cuaderno de cuadros, con tintas azul y negra. Su caligrafía delata apuro en el momento de haber sido escritas. Cuando llegaron a nuestras manos, estaban dobladas, formando ocho rectángulos de una hoja que, con el paso del tiempo, se ha vuelto amarillenta, tienen manchas esporádicas, huelen a tierra húmeda. No tienen nombre de remitente, y solo en una de ellas aparece un nombre: Jairo.

Transcribimos a continuación el contenido de la primera de ellas, cifrada en color negro. Lo particular en esta carta es que quien la escribió incluye sus pensamientos en medio del himno del Ejército de Liberación Nacional (ELN):

Es América el cimiento milenario de Colombia, nuestra historia nacional, donde indígenas y esclavos iniciaron las batallas contra el yugo colonial.

Con las armas de Galán y Bolívar hoy combate nuestro pueblo con valor en la gesta ineludible y desición (sic) contra siglos de miseria y opresión.

Avancemos al combate, compañeros, que están vivas la conciencia y la razón de Camilo, el Comandante guerrillero, con su ejemplo en la consigna NUPALOM⁵ (bis).

Te amo entre las balas, en lo espeso del monte y el calor de la batalla. Amo el perfume de tu cuerpo cuando viene de la guerra, tus manos firmes y valientes, tu rostro quebrado por el sol y la lluvia. Te amo antes y después del combate, te amo en él; por él te amo.

En las manos del obrero y campesino tiene América latina un nuevo sol, que ilumina nuestros pueblos oprimidos contra el yanqui y el lacayo explotador (bis).

ADELANTE!!!...

SIMACOTA!!!

Son semillas que van sembrando la libertad, es el pueblo con sus luchas señalando el sendero triunfal.

ADELANTE!!!

COMBATIENTES!!!

⁵NUPALOM: Es la unión de las primeras iniciales de las palabras de la consigna central del ELN: “Ni un paso atrás...:liberación o muerte.

Forjadores de la liberación nacional, rojo y negro el horizonte, y mañana brillará la libertad. Es el pueblo con sus luchas señalando el sendero triunfal.

¡NI UN PASO ATRÁS!... ¡LIBERACIÓN O MUERTE!

“ “ “

La mujer alza su voz firme y rebelde, como pueblo construyendo el ideal que palpita en el clamor del continente y germina hacia el futuro de igualda (sic).

La unidad es un gran Parte de Victoria al calor de nuestra guerra popular y la sangre proletaria va sembrando los caminos de justicia y dignidad.

ADELANTE!!! SIMACOTA!!!

Para mi gran camarada

Eres ejemplo por comprender que con disciplina se conforman combatientes con carácter (sic) de triunfador.

*Con fervor revolucionario.
De una combatiente. Eres ejemplo.*

Al final se adjunta una firma en la que, con dificultad, se puede leer “Sandra”.

El vínculo político-afectivo es plausible en esta carta. En medio de un himno que habla de unidad en el combate, de la necesidad de libertad, de la denuncia de la opresión “yanqui”, aparece un fragmento, un párrafo en el que una mujer expresa amor a su compañero. La militancia en la guerrilla marca ese amor, lo carga de un sentido muy profundo que no se puede entender sino en la lógica de esas condiciones específicas en las que viven la guerrillera y el guerrillero, presos de una situación amorosa.

En estas relaciones, y pese a lo idílico que pudiere aparecer el amor en un principio, no deja de haber interés y una necesidad que la pareja, el otro, viene a suplir, a complementar, a componer. Lo recogimos (¿recuerdan?) en uno de los testimonios:

El amor de pareja por acá es muy escaso. A veces prima más el interés de estar con alguien que te acompañe, te ayude y te cuide, nada más. (...) Es que, en la vida civil, la relación sentimental es un compromiso,

un acuerdo, católico o civil, para formar una familia. En la vida del guerrillero no hay ningún compromiso. Acá son el socio y la socia, es por conveniencia o por amor (Luisa, 2011, entrevista).

Como vemos, no se descarta la presencia del amor, pero este expone un grado mayor de interés de lo que aparente en la vida civil. La satisfacción que se busca en una relación (Bauman, 2005) puede no ser de corte económico —como ocurre en la vida civil—, sino que responde a necesidades de protección, de solidaridad, de compañía. En los testimonios recogidos se encuentra una suerte de frustración ante la ausencia del amor como lo conocieron en su vida no militar. Al parecer, Heidegger tenía razón al afirmar que “las cosas se revelan a la conciencia solamente por medio de la frustración que causan, arruinándose, desapareciendo, comportándose de manera inesperada o traicionando su propia naturaleza” (Bauman, 2003: 129).

La necesidad de protección de los ojos extraños es una de las razones por las que las mujeres guerrilleras deciden estar con alguien. Mientras ellas se bañan, el compañero puede hacer una especie de guardia, de modo de que nadie pueda acercarse y mirar el cuerpo de su amada. Hay, como vemos, rezagos de intimidad y pudor ante la desnudez del cuerpo; existe una construcción simbólica del cuerpo que también responde a las condiciones en las que se desarrolla su cotidianidad, lo que constituye una geopolítica del cuerpo femenino que responde a una dominación simbólica masculina. Sus canciones, otra vez, nos dan cuenta de la presencia del imaginario de la relación de pareja y el cuerpo:

La guitarra y el fusil

Álbum Arando la paz

Julián Conrado

Hondo y triste vivía, de repente ya llegó.

Cuando el labio se alegró era lo que le veía.

Ella con su cuerpo hermoso se buscó un negro gritón.

Son las cosas del amor, hoy viven los dos sabroso.

Y esa sí es la fiesta grande desde que se dio esa unión.

(Ahora en la revolución se pelea y se hace baile).

La guitarra guerrillera le dijo al fusil “mi amor”

Y el fusil le contestó “hagámoslo en la trinchera”

El rafager disparando mientras que ella en Do mayor

Con la luna o con el sol se siguen enamorando

Y la señora guitarra se casó el fusil

(Mientras él va a combatir ella le entra a la parranda).

Inscripciones en torno a la maternidad

Como describimos en el capítulo anterior, una de las cosas en las que más concentra sus esfuerzos el mando guerrillero es en evitar que las mujeres queden embarazadas. La prevención de tal situación es una tarea específica de un grupo de mujeres en el campamento. Esto, como se dijo, responde a las lógicas del combate y la dureza de la vida en la montaña. Lejos de esta realidad se ubica el pensamiento de Bauman—claro, su objeto de estudio es otro— cuando indica que amar es desear “concebir y procrear”, y por eso el amante busca y se esfuerza por encontrar la cosa bella en la cual pueda concebir (Bauman, 2005). En la guerrilla, la visión es distinta no por falta de humanidad, como intentan mostrar los medios al dar su visión del conflicto, sino por la comprensión de la precariedad en la que se desenvuelven sus combatientes, mayoritariamente campesinos pobres, sin muchas oportunidades de surgir, olvidados por Gobierno y en medio de una guerra.

Muchachita

Álbum 500 años

Julián Conrado

Diógenes, cómo te apreciamos

Muchachita, primorosa muñequita,

De barriga piponcita

De imantado sonreír

Qué tristeza verla pobre y tan solita

Siendo que esa criaturita ya está casi pa'venir.

Me duele presentir que un sufrimiento

Taladra lo profundo de su ser

A veces su mirada veo perder

En la sombra de un ayer

Mandamás de su recuerdo (bis)

Esperar para una mujer es lindo

Claro, porque es el fruto de su amor

Pero para ti, que esperas un niño,

sin calor y sin cariño

Sufrirás con el dolor

Pero para ti, que esperas un niño,

sin calor y sin cariño

Dolor sobre dolor.

Omaira de Crespo, qué sentimiento...

Muchachita, te llaman la mantequita

Porque en casa de los ricos
Trabajas buscando el pan
Tanto insulto
Tú, humilde provincianita,
Siempre, siempre, calladita
Algún día la pagarán.
Apuesto que ahora te echan a la calle
Porque así no le sirves al patrón
Después que sin ninguna compasión
Destruyó tu corazón
Mira ahora con lo que sale (bis)

La canción refuerza el discurso de lo cruel que le resulta a la guerrillera tener un hijo en esas condiciones. Los testimonios lo reflejan: una mujer con un bebé es una carga para la Organización pero esa criatura es a la vez una carga para los padres de la madre guerrillera, pues son ellos quienes se encargan de la crianza del niño. Las secuelas de este proceso en los infantes serían causa de otro estudio. Lo que sí podemos argumentar, dada la evidencia empírica, es que la maternidad implica un obstáculo en el desarrollo interno del hombre y la mujer en el Movimiento —y de la Organización en general—, y no una expresión del amor de una pareja tal como lo concebía Bauman.

En términos estrictos, el amor en la guerrilla significa estar al servicio —pero no al servicio de un alguien, en particular sino al servicio de la Organización—, significa estar a disposición, esperando órdenes pero, a la vez, significa también expropiación y confiscación (Bauman, 2005: 83).

La otra cosa allá es que no hay familia, no hay ningún interés económico ni de ningún tipo, porque todos somos iguales. Entonces, no puedes decir:

“Ah, entonces, les mantengo a mis hijos”. Lo que se ha trabajado, desde mucho tiempo acá, es que no existan hijos, que las mujeres se dediquen a la guerra, porque eso aquí es un problema muy serio, porque al niño tendrían que dejarlo a la familia del uno o del otro, y pues la familia de la gente por estos lados es muy pobre, y ponerles otro hijo. Imagínese (Luisa, 2011, entrevista).

El compromiso, entonces, no deviene de esa posibilidad de construcción de un futuro que, en medio de las balas, parece inútil planear a nivel de pareja. Los guerrilleros dicen que el amor en la guerrillera es puro, debido a que no existe este interés en las cosas materiales ni en los compromisos que se puedan adquirir con el otro. No sucede como en la vida civil, en donde el compromiso es el resultado de cosas como el grado de satisfacción que provoca la relación y de si la posibilidad de abandonarla nos causará la pérdida de alguna *inversión* importante (tiempo, dinero, propiedades compartidas, hijos, etc.) (Burguess, 2002: 5).

Si hay algo que entrega este tipo de compromiso es la certidumbre. El comandante del grupo, a través de la instancia de la Relación, intenta mantener esa certidumbre porque esto puede ser determinante el momento de mantener en alto la moral del grupo. La relación afectiva no se construye, el comandante no lo permite, con la esperanza de mitigar la inseguridad que puede atribular a un combatiente en soledad. El comandante determina a través de los méritos y actitudes del combatiente si es que la pareja es merecedora de establecer la relación afectiva, sin que esta merme la confianza, las actividades y la moral de la guerrilla. Queda, por tanto, en manos del comandante aquello de controlar la incertidumbre de modo que el combatiente esté completamente seguro de lo que va a hacer (Bauman, 2005: 27).

Encontramos que se emplean de continuo prácticas preventivas para evitar estar perturbaciones y también prácticas correctivas para compensar los casos de descrédito que no se han podido evitar con éxito (Goffman, 1959: 64).

Cuando el guerrillero ama, aquel que es objeto de su amor se convierte en portador del pasado del otro, el ayer de los individuos se incorporará a su presente (Bauman, 2005: 26). La vida

clandestina que se lleva en la selva obliga a que los combatientes cambien su nombre, a usar un alias. Según los testimonios, a veces los guerrilleros transgreden la norma aquella que obliga a mantener en secreto el nombre y la historia pasada de los individuos. Entonces, el otro, el ser amado, se convierte en portador de la historia del otro, y esto significa poner en riesgo al compañero amado y al grupo en general. Son los riesgos que asume la construcción del amor entre guerrilleros.

Fíjese que, si cae preso uno de los enamorados, pues el enemigo lo tortura, lo golpea, lo asfixia hasta que usted empieza a cantar. Eso le dan con todo para que cante y diga todo lo que sabe del campamento, del comandante y, si está con alguien, pues de ese alguien. Así que los guerrilleros tenemos prohibido hablar de nuestra vida pasada: aquí en las FARC volvimos a nacer, nuestra historia cuenta desde aquí. Pa' tras no hay nada... (Ángel, 2011, entrevista).

En este sentido, como plantea Lacan, la pulsión de comentar se desplaza, sigue la vía de las sustituciones. La intimidad tiene un espacio distinto y lejano de las normas en las que desarrollarse en una dinámica en la que se discurre sobre la relación para el otro, el confidente.

... de tú, paso a él. Y después, de él, paso a uno: elaboro un discurso abstracto sobre el amor, una filosofía de la cosa, que no sería, pues, en suma, más que una palabrería generalizada. Retomando desde allí el camino inverso, se podrá decir que todo propósito que tiene por objeto al amor (sea cual fuere el sesgo destacado) implica fatalmente una alocución secreta (me dirijo a alguien que ustedes no conocen pero que está ahí, al final de mis máximas) (Lacan en Barthes, 1986: 24).

Hablar del tema del amor nos ha enfrentado a problemáticas muy fuertes del individuo que vive en la selva en calidad de guerrillero. Esta pérdida de su historia, de su pasado, en beneficio de hacer la historia con el movimiento, en beneficio de un futuro, debe tener consecuencias muy complejas en la personalidad y en el modo de vida del guerrillero. Ese trabajo aún está pendiente de hacerse.

La libreta (fragmento)

Álbum 500 años

Julián Conrado

Algunos piensan que los guerrilleros somos

Personas que carecemos de sentimientos

Y eso lo contrario, en nosotros el amor

Es fuerza que nos alienta en todo momento.

(Repito: llevamos por dentro un amor bien grandototón)

Esa fuerza que describe Julián Conrado muestra básicamente una de las formas más recurrentes que tiene el guerrillero para referirse al amor, el valor. A despecho de las dificultades de la historia de amor entre guerrilleros, a pesar de las desazones, de las imposiciones reglamentarias, a pesar de las ganas de salir de ellas, los hombres y mujeres miembros de la guerrilla de las FARC no dejan de percibir —y defenderlo a nivel lingüístico— su amor como un valor.

El amor es un valor en tanto corresponde a la lógica del movimiento guerrillero mismo. El discurso predominante en la guerrilla, cuando se le pregunta por qué están ahí, es —aparte de la retahíla política— por amor: a su pueblo, a su ideal, al movimiento, etc. En fin, amor como valor. Sus canciones, las incluidas aquí, pero también muchísimas que están por fuera de este trabajo, dan cuenta de cuán fundamental es esta constatación de que el amor solo tiene trascendencia en tanto valor y fuera de él, nada existe.

Piropos

Álbum Arando la paz

Julián Conrado

Vamos a bailar la cumbia, mujeres.

Con su sonrisa de cumbia y sus miradas de amor
Venciendo cualquier temor como ayer la polayena
Se transforma la trinchera en florero y el dolor
Es de esperanza y amor si hay una flor guerrillera
Si me abren el corazón encontrarás una mina
De versos con vitamina para la revolución
y para las mujeres que son ejemplo grande en la vida.

Herederas de Manuela, esa heroica comunera,
de sus almas fuentes vivas como miel pa' la ternura.

Entre la montaña oscura brillan como luz de estrella
Son relámpagos centellas cuando la cosa está dura.
Si me abren el corazón, encontrarás una mina
De versos con vitamina para la revolución
y para las mujeres que son ejemplo grande en la vida.

Hermosas mujeres y valientes de verdad
Así son las compañeras que dan todo por la paz
Así son las guerrilleras, madres de la libertad.

La práctica y la prédica del amor de pareja se expanden a los otros ámbitos de la vida cotidiana del guerrillero. Como dijimos, esto se refleja en sus canciones. En el corpus seleccionado, las categorías asociadas al amor que más se repiten son coraje, valentía, firmeza, alegría, rebeldía y, por supuesto, revolución. Notamos que la guerra, la vida guerrillera, circunscribe su noción del amor. “La cotidianidad armada —si se quiere— se convierte en un método de control que permite que el amante circunscribe los placeres que le da la relación amorosa: por una parte, guardar estos placeres, aprovecharlos plenamente, y, por la otra, cerrar la mente a las amplias zonas depresivas que separan estos placeres: ‘olvidar’ al ser amado fuera de los placeres que da” (Barthes, 1982: 78).

Resistencia

Álbum *Bolivariando*

Julián Conrado

Dicen que anda por el mar
Que tal vez por la ciudad o por el monte
Solo le escuchan hablar
Quisieran adivinar dónde se esconde
Entra donde quiere entrar
Nadie la puede atajar es poderosa
Y no vayan a pensar que es de la crema social
Es proletaria hermosa
Aseguran que es guerrillera
La acusan de rebelión
La buscan por dónde quiera, ¡huy, qué peligro, no, no!
Pero donde está escondida
Que no se deja pillar.
Quieren hacerla callar

Porque dice la verdad, que es subversiva
Y rebuzna un general
Tiene que ser de las FARC por lo atrevida
No les funciona el radar ni ha valido patrullar
Por vastas zonas
Siempre se puede escapar
Porque se sabe esfumar a cualquier hora
Ella ilumina la conciencia y nos alegra el corazón
Ella se llama Resistencia, es la voz de la insurrección.

Aunque la referencia evidente en esta canción es a Radio Resistencia —órgano de difusión radial de las FARC-EP— la vinculación con la mujer es fuerte, es el anhelo, el deseo de lo que el guerrillero (varón) espera de la mujer guerrillera: que alegre el corazón, que sea atrevida, inteligente (como para no hacerse pillar). Ha sido muy limitada la evidencia empírica como para lograr una suerte de construcción de la geopolítica del cuerpo del hombre y de la mujer. Sin embargo, algunas de sus expresiones —como las canciones— nos entregan elementos en torno a una visión predominantemente masculina del trabajo guerrillero y de la construcción misma del amor de pareja en esas circunstancias.

El amor construido en la guerrilla tiene mucho que ver con la manera tradicional de construirlo en una situación de “no guerra” pero se distancia de él y está marcado precisamente por la presencia de esta. Tarea pendiente es describir el proceso mismo de enamorarse del guerrillero: el coqueteo, la conquista y las demás rigurosidades que seguramente tendrán lugar en medio de la selva.

CONCLUSIONES

El inicio de este trabajo respondió a una necesidad de mostrar el lado humano del guerrillero, un lado que los medios capitalistas han bloqueado convirtiendo su imagen en una máquina de matar, sin sentimientos, con epítetos como “narcotraficante”, “asesino”, “criminal” y —por supuesto—“terrorista”. No hay ninguna otra intención aquí, usted podrá o no concordar con los planteamientos y las prácticas de los guerrilleros de las FARC-EP, sin embargo, no podrá negar que la problemática del ser humano vestido con un traje de campaña y un fusil es más compleja que la reduccionista visión mediática. En la hipótesis de este trabajo habíamos dicho que la construcción del amor de pareja en medio del conflicto permanente en Colombia tiene unas dinámicas distintas, complejas, que difieren en mucho de la construcción del amor de pareja dentro de una situación “normal”. Tarea de este trabajo ha sido dar cuenta de esas dinámicas.

Ahora bien, una de estas complejidades tiene que ver con lo que llamo *la doble clandestinidad del guerrillero*. Preso del amor, de lo que él conoce por amor, el amante guerrillero es, por tal condición —la de guerrillero—, presa de una clandestinidad que aceptó en el momento en que decidió ingresar a la guerrilla. Cambio de nombre, para iniciar, y de identidad, para culminar, el combatiente asume una nueva vida alejada de las prácticas legales. Esa es, por llamarlo de alguna manera, la clandestinidad matriz en la que se inserta la otra: la del amor dentro de la guerrilla. Si bien hay cosas que se hacen públicas para que la sociedad guerrillera se consume, en cambio existen otras que están escondidas. La práctica de la seducción, el hecho de escribir cartas, de dejar de cumplir consignas o aplazarlas en beneficio del amor, es otro tipo de clandestinidad exclusiva del guerrillero enamorado. Pese a que este no es un estudio comparativo, podemos agregar como detalle que, en ambas circunstancias —de guerra y de no guerra—, el amor se construye más allá de las condiciones adversas a las que puede verse abocado. Entonces, doble clandestinidad: la de ser guerrillero y la de ser amante en la guerrilla.

Entre los hallazgos más fuertes —además de poco esperados— es esta especie de machismo a la hora de amar. La necesidad de protección de la mujer es lo más reiterado en

el discurso de los hombres guerrilleros y es reforzado por los testimonios de las mujeres. Las canciones muestran parte de lo que estamos sosteniendo. Quizá *machismo* no sea la palabra más adecuada para describir lo que sucede: en realidad, los guerrilleros están abocados en una situación en la que, ante el mínimo número de mujeres que pertenecen a la Organización, estas se ven como un grupo vulnerable pero a la vez son objeto de deseo, son “peleadísimas”. Entonces, el rol de la mujer, en términos de la relación afectiva, es de mujer trofeo, satisfactor de placer, digno de cuidarse y hasta de ser sancionado a causa de las atenciones que para con ella se tenga.

En relación al enamoramiento mismo, lejos de lo que dice Fromm —enamorarse como ese súbito derrumbe de las barreras que existían entre dos desconocidos—, es una cuestión que tiene que ver con el interés y, quizá, con la actividad sexual que se experimenta en la guerrilla, actividad que logra romper la distancia física pero también emocional, puesto que aleja a los combatientes de la guerra, los ubica en una esfera de confort emocional y de paz física después de la guerra.

En la vida cotidiana en un contexto sin guerra, la maternidad puede ser el resultado de la intimidad entre dos seres humanos. En la guerrilla, no. El rol de madre —como una de las formas de amor— está completamente ausente y la maternidad —como resultado del amor entre dos seres humanos— está prohibido y hasta penado. Así, una de las consecuencias, si se quiere, del amor está clausurada en el vacío para el amante guerrillero. Como hemos dicho, el amor para él solo tiene sentido en tanto valor, valor que está atravesado por lo que en la guerra se entiende como valor, esto es: coraje, rebeldía —en el sentido fariano—, decisión, entrega, firmeza y otros valores que le dan sentido a la noción del amor que tiene el guerrillero.

La construcción de una relación de pareja en un campamento guerrillero tiene esa especificidad: encontrar en el ser amado uno solo arrancado de entre todos, la propia proyección de la idealización de la militancia política. Conjugando esta idea con la de Fromm, y llevándola aún más adelante, entendemos que, en la guerrilla, el amor no es una relación con un alguien en específico, sino una actitud, una orientación mediada por la

actividad político militar que llevan los combatientes. La muerte y la guerra son dos factores que atraviesan la noción de amor que tienen los guerrilleros. Así, pues, lo prioritario en este amor es la función —el hecho mismo de amar— más que el objeto amatorio, que solo tiene sentido en tanto representación de aquel amor más grande que tiene que ver con los ideales políticos del guerrillero.

La militancia en la guerrilla marca ese amor, lo carga de un sentido muy profundo que no se puede entender sino en la lógica de esas condiciones específicas en las que viven la guerrillera y el guerrillero presos de una situación amorosa. Lo recordaba una combatiente: “El amor de pareja por acá es muy escaso. A veces, prima más el interés de estar con alguien que te acompañe, te ayude y te cuide, nada más”. Es posible que no sea escaso pero sí distinto, proyectado en otros anhelos.

El amor es un valor en tanto corresponde a la lógica del movimiento guerrillero mismo. El discurso predominante en la guerrilla, cuando se le pregunta por qué están ahí, es —aparte de la retahíla política— por amor: a su pueblo, a su ideal, al movimiento, etc. En fin, amor como valor.

La evidencia empírica nos ha traído hasta aquí. El lector atento se puede dar cuenta de las complejidades que significa entrar a un campamento guerrillero, pero es posible hacerlo. Un trabajo de campo de más largo aliento, con mayores posibilidades de interactuar y recoger evidencias, podría permitir en lo posterior intentar una construcción de la geopolítica del cuerpo del hombre y de la mujer, algo que no está estudiado y que, está claro, tiene una teoría escueta a su alrededor.

Si hay algo que espanta a quien no está familiarizado con la cotidianidad del guerrillero es esa suerte de naturalización de la muerte en su discurso. El profundo extremo en el que viven (días sin comer, estar a merced de la intemperie, las tareas y obligaciones propias de la guerra, en fin...) les adelanta que si no es por un bombardeo o en un enfrentamiento, la muerte puede venir por inanición o por falta de agua. La muerte, entonces, está con el guerrillero, le es heredada cuando ingresa al movimiento y trashuma con ella en

búsqueda —según sus preceptos ideológicos— de una vida mejor para los colombianos. Vaya paradoja.

Hablar del tema del amor nos ha enfrentado a problemáticas muy fuertes del individuo que vive en la selva en calidad de guerrillero. Esta pérdida de su historia, de su pasado, en beneficio de hacer la historia con el movimiento, en beneficio de un futuro, debe tener consecuencias muy complejas en la personalidad y en el modo de vida del guerrillero. Ese trabajo aún está pendiente de hacerse.

Tarea pendiente, también, es describir el proceso mismo de enamorarse del guerrillero: el coqueteo, la conquista y las demás rigurosidades que seguramente tendrán lugar en medio de la selva y que un trabajo de campo más extenso puede permitir realizar.

En fin, lo que hemos tratado de decir todo este tiempo—con una rigurosidad trazada sobre todo por la pasión—, amable lector, es que nada hay que se parezca más a un revolucionario que un hombre enamorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail (2002), *Estética de la creación verbal*, Argentina: Siglo XXI Editores, Argentina, 2002.
- Barthes, Roland (2001), *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, Jean, *De la seducción*, Madrid: Cátedra, 1994.
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Caballero Romero, J.J. (1998), *La interacción social en Goffman*, REIS.
- Cardona, Dora Stella (1994), *Memoria de los olvidados*, Bogotá: Fondo Editorial para la Paz: Fundación Progresar.
- Certeau, Michel de (2007), *La invención de lo cotidiano*, México, D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: Universidad Iberoamericana.
- Fromm, Erich (1959), *El arte de amar*, Paidós, 1959.
- Giddens, Anthony (2000), *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra, 2000.
- Goffman, Erving (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guber, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Guevara, Ernesto (1973), *Obras completas*, Buenos Aires, Ediciones del Plata.
- Lakoff, George (2001), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- Lalive D'Epinau, Christian (2008), *La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico*, Sociedad Hoy, núm. 14. Universidad de Concepción, Chile.
- Lauret, Sander (2009), *La frontera norte ecuatoriana ante la influencia del conflicto colombiano: las sorprendentes dimensiones de la dinámica transfronteriza entre la provincia de Carchi y el departamento de Nariño*, Quito: Abya-Yala.
- Noel García López (2003), "De Certeau y lo cotidiano", *Athenea Digital*, número 4-Otoño.

- Paz, Octavio (2008), *La llama doble: amor y erotismo*, Barcelona, Ed. Seix Barrial.
- Piñuel, J. (2002), “Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido”, en *Estudios de Sociolingüística*, vol. 3, Nº 1.
- Serrano, Gonzalo (1993), “La teoría de Sternberg sobre el amor”, *Análisis Empírico*, vol. 5, suplemento 1, revista *Psicothema*.
- Sternberg, R. J. (1986), “A Triangular Theory of Love”, *Psychological Review*.
- Valles, Miguel S. (2003), *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis, 2003.
- Villarroel Gutiérrez, Fernando (2006), *Dígame guerrillero: episodios de vida desde la frontera norte*, Quito: Ediciones La Tierra, 2006.
- White, Hayden (1987), *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore: John’s Hopkins University.
- Wolf, Mauro (2000), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, Grupo Anaya.

DISCOGRAFÍA

- Julián Conrado (Año desconocido) *500 Años* [CD]. Colombia: Producción Independiente
- Julián Conrado (Año desconocido) *Arando la Paz* [CD]. Colombia: Producción Independiente

ENTREVISTAS:

- Aida (2011)
- Ángel (2011)
- Joel (2011)
- Lita (2011)
- Luisa (2011)
- Manuel (2011)
- Mauricio (2011)
- Raúl (2011)